



Facultad de Estudios Superiores

**Acatlán**

**Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Estudios Superiores Acatlán**

***El papel del autodomínio en la formación de  
sociedades justas en Cicerón***

*Tesis para optar por el título de licenciada en Filosofía*

*Presenta: Paulina Granados Navarro*

*Asesor: Luis Fernando Martínez Madrid*

*Santa Cruz Acatlán, Naucalpan, Estado de México, 12 de septiembre  
de 2019.*



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Pepix.*

Agradezco infinitamente a toda la gente que amo por el apoyo incondicional que me brindaron durante la elaboración de esta tesis; en especial a mi colega Moisés Martínez y a mi asesor Luis “Lobo” Martínez.

*“No es posible tener ni mayor, ni menor dominio que sobre uno mismo.”*

-Leonardo Davinci.

# Índice

**1. Introducción.....1**

**2. Humanitas.....6**

*2.1 Ley natural*

2.1.1 La naturaleza humana

2.1.2 El humanismo latino

*2.2 La filosofía en términos romanos*

2.2.1 La autoridad del sabio

2.2.2 La filosofía como medicina del alma

**3. Dignitas .....30**

3.1 El cumplimiento del deber

3.1.1 Definición de autodominio

3.1.2 Las virtudes cardinales

3.2 Crítica al sumo bien epicúreo

3.2.1 La honestidad ante el placer

3.2.2 Disputa ciceroniana-epicúrea sobre la amistad

**4. Libertas.....55**

4.1 Transición de República a Imperio Romano

4.1.1 La Libertad y el libertinaje en la Roma, del siglo I a. n. e.

4.1.2 La salud del Estado

4. 2 La ciudadanía romana

4.2.1 La romanidad

4.2.2 La oratoria como dialéctica entre gobernadores y gobernados

**5. Conclusión.....78**

**6. Bibliografía.....88**

## **1. Introducción**

La razón humana naturalmente percibe las leyes naturales para después formular con su propio juicio cuáles son los principios y valores que orientan sus decisiones y acciones. La realización de la naturaleza humana es consecuencia de no solo de formular principios rectores de la acción sino contener toda decisión dentro de los límites de la razón. La redirección a la coherencia de la inclinación pasional es signo del autodomínio como práctica de la honestidad puesto que reprime sus deseos por anteponer la búsqueda de un bien mayor antes que la satisfacción del deseo. Pese a la naturaleza racional de los humanos la mayoría pretende dominar a otros sin autodomínarse, buscan apropiarse de la voluntad ajena por ser esclavos de sí mismos. Por ello, los gobiernos justos procuran la libertad humana pues si bien no todos practican el autodomínio, todos tienen la capacidad de hacerlo. Esta libertad se fundamenta en el dominio sobre uno mismo va más allá de la voluntad de moverse porque implica la firme responsabilidad de las decisiones y acciones propias, así como sus consecuencias. Cicerón retoma la indagación platónica y aristotélica sobre la mejor forma de gobierno, él opta por un gobierno mixto donde el poder del pueblo no caiga en libertinaje y que el poder del gobernador no lo convierta en tirano. Para él, la salvación de la república conlleva al reconocimiento de los mejores hombres que -capacitados por su sabiduría- guían a los demás en la interpretación tanto de las leyes naturales como de los modos naturales de ser. Se denomina cultura a el modo en que el pueblo interpreta la naturaleza humana. Por lo tanto, el autodomínio es producto de un proceso cultural de diferenciación de seres humanos con animales no humanos. Por ser el único animal que se domina a sí mismo, toda culturización es un proceso de humanización por el predominio en el alma de la racionalidad ante el instinto.



Ante la búsqueda del papel del autodomínio en la formación de sociedades justas, se esboza una respuesta basada en los ideales neutrales del filósofo político que entendió que la única forma de combatir la corrupción es practicando el autodomínio, de modo que le confiere a este problema una dimensión inmanente ya que el sentido del autodomínio no está condicionado por un castigo ni en esta vida ni después de la muerte; para el filósofo de familia ecuestre el dominio de uno mismo es el fundamento antropológico pues solo es inherente al humano, además de conducir a la vida saludable que es la consecuencia ética de su práctica por buscar el mejor modo de vivir. Cicerón procuró aplicar el ideal griego de *autarquía* durante su carrera política por lo cual quedó convencido de que el Estado sólo puede ser saludable si fomenta el humanismo, entendido como la interpretación de la naturaleza humana que siendo dual procura el desarrollo racional antes de desbocarse en instintos. La definición ciceroniana del dominio de unos mismo es contrastada con el epicureísmo, que postula el concepto de *autarquía* al margen de la vida política debido a que para ellos el origen de la corrupción es practicar la virtud con aspiración a la gloria. En cambio, la implicación política del dominio propio del pensamiento ciceroniano refiere a la justificación racional de las acciones, su transparencia promueve la cohesión social ya que su palabra es confiable porque percibe las esencias naturales; la conciencia en torno a que cada humano es capaz de dominar su propios miedos y deseos anula la expectativa de ventaja para sí mediante la manipulación del otro.

Por último, este estudio indaga sobre ¿cuál es la mejor forma en que los gobernantes pueden promover el autodomínio y cuál es la mejor forma de corregir la pérdida del autodomínio? La pérdida del autodomínio implica la inclinación hacia modos de vida deshonestos puesto que centran su atención en el beneficio personal y la satisfacción inmediata. Parece irrefutable el convencimiento de actuar por conveniencia pese a las consecuencias favorables o desfavorables que desatan, sin embargo, el discurrir filosófico endereza la razón por sacar a la luz la

verdad de las creencias. ¿Cuál es la mejor forma en que deben relacionarse, dueños de sí mismos y corruptos, sabios e ignorantes, gobernantes y gobernados? La respuesta a este problema es esbozado a partir de la crítica ciceroniana a la política de su tiempo la cual pese a expandir su cultura romanizando a los pueblos conquistados y propagando su idiosincrasia del orden instaurado por el respeto a la ley, su civilización no fue capaz de suprimir la corrupción puesto que la opulencia fue enaltecida. Por otra parte, también este estudio contribuye a la definición del pensamiento ciceroniano en cuanto a que ha sido catalogado como estoico, ecléctico, e incluso, escéptico siendo apartada su postura probabilista. Como punto de partida, se entiende que la postura ética de Cicerón es estoica porque considera que hay un principio rector que regula la Naturaleza y las normas morales, o bien, que el sabio mediante principios lógicos adecúa su actuar según las leyes naturales por lo que gnoseológicamente se emparenta con el escepticismo.

La originalidad de la presente investigación responde al rescate de la aplicación ciceroniana del probabilismo -principio del criticismo científico- por basarse en evidencias para sustentar lo más razonable. Además de que ha sido retomado el sentido moralista de la virtud ciceroniana pero no ha sido explorado el sentido político del concepto del dominio de uno mismo. Por lo tanto, la concepción ciceroniana del autodomínio deriva en la *eudaimonía* (felicidad) y en la *areté* (virtud). El objetivo central de esta tesis es identificar el escepticismo moderado como el medio para conocerse a uno mismo. Conocer la Naturaleza es el parámetro del autoconocimiento, porque el límite autoimpuesto al decidir basado en el sentido común evita la relatividad y, por ende, la supresión del sentido del autodomínio. Para que el concepto de autodomínio sea desinteresado en la formación de sociedades justas debe ser universal, en contraste, el fundamento relativo justifica la acción impulsiva que desestabiliza la sociedad por suprimir la equidad. Debido a que la acción impulsada por las pasiones es desorganizada conlleva a la corrupción por lo que en la búsqueda del gobierno justo se extinguen

los signos del esplendor social: la paz y la justicia. El autodomínio es la refutación al determinismo, por ser la puesta en práctica de la razón que en sentido político deriva en la conquista de la libertad. El primer objetivo específico es demostrar que la honestidad es fundamento de la vida feliz y el segundo es reivindicar la filosofía como medicina del alma, puesto que según Cicerón, su utilidad política permite el trato humano entre diferentes culturas porque por el hecho de ser racionales se inclinan a la vida ordenada.

Para plantear el objetivo del problema se cuestiona: ¿por qué llevar a cabo el autodomínio? El sabio acepta que lo único que puede llegar a dominar es su mente por establecer los límites de su realidad y su cuerpo por ser el vehículo de su alma. En consecuencia toma conciencia de que el modo en que interpreta la realidad rige su forma de actuar. La interpretación social del autodomínio se regula mediante la observancia de la Naturaleza, por lo que cada humano es capaz de lograr el autodomínio sobre sí mismo sin importar si es gobernante o gobernado, siendo que en la medida en que los gobernados no deleguen la tarea de interpretar la realidad a los gobernantes es factible evitar la crisis política que no solo es producto de la pérdida de uno mismo sino de omitir su corrección.

Se ofrecen tres posibles respuestas a esta hipótesis: la especie humana es única por ser capaz de controlar sus impulsos y de regir su actuar por medio de principios racionales, más que por el miedo a un castigo, por la evaluación del peligro eminente causado por las decisiones incorrectas. El humanismo es la formación del mundo humano mediante el desarrollo de la racionalidad. La segunda respuesta es que en la dimensión ética del autodomínio destaca el cumplimiento del deber como consecuencia de la consciencia del bien común. De la práctica del autodomínio nace la valoración del individuo por ser útil para los demás entendida como dignidad pues según Cicerón nada hay para el individuo más grato que servir a sus conciudadanos, de aquí la relevancia de la amistad en

la formación de sociedades justas. Por último, para que un individuo sea libre, además de dominarse a sí mismo, debe actuar racionalmente. La libertad es el pacto entre hombres justos de vivir en común. Ser consciente de que el otro es capaz de autodominarse es renunciar a adueñarse del criterio ajeno por pensar que es incapaz de pensar y actuar por sí mismo. Atender a los errores propios antes de corregir las faltas en los demás es principio de fortaleza, justicia, templanza y prudencia.

El método que rige la actual investigación es el hermenéutico porque se interpretan citas textuales de las obras políticas de Cicerón como *Las leyes* y *La república*. En segundo término, se ocupará el método aporético por ser el que utiliza el propio Cicerón, mediante el cual se busca llegar a las últimas consecuencias de las tesis políticas extraídas de sus obras. La importancia de esta tesis es ahondar en el pensamiento latino bajo el enfoque ciceroniano para identificar su aportación e influencia en la reflexión contemporánea en torno a la política occidental. Finalmente, este estudio devela la postura filosófica de Cicerón mediante el desarrollo de su teoría aunque también se utiliza la crítica de las obras donde se denota su postura filosófica más que la política, por lo que también son revisadas detenidamente las siguientes obras *Disputas Tusculanas*, *Sobre los deberes*, *Las leyes*, *La república*, *Pro archias*, *Bruto* y *Lelio*. Esta investigación se apoya en la revisión analítica de la bibliografía.

## **2. Humanitas**

### **2.1 Ley natural**

#### **2.1.1 La Naturaleza humana**

A lo largo de sus obras, Cicerón llama a la Naturaleza *mater terra*<sup>1</sup> por ser el espacio en el mundo donde se desarrolla la vida mediante preceptos racionales e inmutables, así lo natural refiere al modo de ser propio de cada especie, todas ellas mortales e irracionales excepto por el ser humano quien tiene un cuerpo mortal como los demás seres vivos pero escapa a la muerte por su alma racional. De modo que por compartir el raciocinio con los dioses, los humanos detectan los patrones naturales que rigen la vida. “Lo que la naturaleza rechaza se encuentra entre los males y lo que acepta entre los bienes.”<sup>2</sup> Los romanos se acercaron a ella por ser la proyección material de la sabiduría divina, la comprensión de las fuerzas naturales revela la voluntad de los dioses. “Si tomamos esta naturaleza por guía, nunca nos alejaremos del recto camino y conseguiremos la natural perspicacia y agudeza de la mente, una conducta conforme a la convivencia civil, y fuerza y vigor de carácter.”<sup>3</sup> Bajo este supuesto Cicerón entiende que el hombre alejado de la vida natural es inhumano porque desprecia su disposición natural de desarrollar el intelecto hasta volverlo inútil.

---

<sup>1</sup> *Disputas Tusculanas*, Alianza, Madrid, 2010, p.15.

<sup>2</sup> *Ídem*, II, 13.

<sup>3</sup> *Sobre los deberes*, I, 100.

Todo estatuto que regulan la conservación de la vida es lógico, los romanos percibieron el mundo como un ser ordenado al igual que los griegos. A pesar de que los seres vivos no están dotados de raciocinio como el hombre acatan el principio de tomar de su entorno natural los recursos necesarios para seguir con vida, interacción equilibrada por el respeto a los límites naturales.

“Para Cicerón, la marca de la inteligencia divina es la ley (*lex*). La ley es la esencia de la naturaleza. Dios gobierna el universo por medio de la ley natural. La ley prescribe y prohíbe respecto al funcionamiento de todas las cosas. La ley es el edicto de la naturaleza y como tal es la máxima expresión de la suprema racionalidad y autoridad.”<sup>4</sup>

Sin embargo, debido a que la madre tierra no expresa sus estatutos explícitamente sino que son intuitos con el sentido común, el humano crea una legislación propia para interpretar lo que la Naturaleza no alcanza a expresar claramente. Ser racional implica la capacidad de comprender las estructuras lógicas implícitas en la Naturaleza mediante el análisis, la diferenciación y la valoración de conceptos. “La razón, la inteligencia omnisciente de Dios expresado en la ley universal, es la esencia de la naturaleza, y la esencia de esa parte de la ley natural aplicable a los humanos es justicia.”<sup>5</sup> Las leyes humanas, ya sean políticas o morales, son determinadas en ambos casos por medio de acuerdos o negociaciones surgidos de debates donde se disputan distintos intereses ya que la interpretación de las leyes naturales no es unívoca. Ejercitar la razón, significa orientar la racionalidad hacia lo naturalmente justo, el sustento de la legalidad es ser razonable, por lo mismo, no hay ley que el sentido común no se justifique. “Es

---

<sup>4</sup> Wood, Neal, *Cicero's social and political thought*, University of California Press, University, 1991, p.71. [For Cicero, the mark of the divine intelligence on all things is the law (*lex*). Law is the essence of nature. God rules the universe by means of law, the law of nature. Law prescribes and prohibits in regard to the functioning of all things. Law is the edict of nature and as such the highest expression of the supreme rationality and authority.] Trad. mía.

<sup>5</sup> Ídem, p.73. [Reason, the omniscient intelligence of God as expressed through universal law, is the essence of nature, and the essence of that part of the law of nature applicable to human beings is justice.] Trad. mía.

propio de la ley convencer y no obligar a todo por la fuerza y las amenazas.”<sup>6</sup> La adecuación del pensamiento a la Naturaleza convence al hombre de respetar la ley por la convicción de ser lo mejor para sí mismo y para los demás. De forma que todo atentado contra la ley natural es irracional por pretender atacar contra su carácter necesario universal. “Si las leyes solo reflejaran la voluntad del pueblo se aceptaría robar, matar o cometer adulterio pero las leyes reflejan lo más conveniente.”<sup>7</sup> Una comunidad carente de estatutos está condenada a la vida desorganizada puesto cada uno se tiene a sí mismo como principio absoluto. La relatividad en su lenguaje aleja su comunicación del sentido común, por lo que se le presenta indescifrable el caos del mundo. “La ley es propiedad esencial de la naturaleza, (...), ella es la norma de lo lícito y de lo ilícito.”<sup>8</sup> En este sentido, Cicerón comparte con los estoicos la visión de que toda norma justa deriva de la ley natural aunque no cae en el dogmatismo como ellos por rechazar las verdades absolutas. Las leyes civiles que se contraponen a las naturales resultan de una interpretación que reduce la comprensión de las causas y consecuencias naturales a la traducción de intereses propios.

La finalidad de la ley es inducir al raciocinio al servicio del bienestar común; ofrece derechos y exige el cumplimiento de deberes que garantizan la vida pacífica. No hay derecho que no sea equitativo a un deber, como el derecho a la propiedad privada y el deber de respetar la propiedad ajena. “Es una sola, igual y común la norma de vivir y de relacionarse los hombres entre sí, después, que todos se mantienen unidos entre ellos por cierta comprensión y afecto natural e incluso también, por una comunidad de derecho.”<sup>9</sup> Esto demuestra que Cicerón acepta que la moral tiene una base emocional: la empatía. Una injusticia conmociona a la sociedad pues aunque solo uno sea el afectado los demás aceptan que no están exentos del mismo mal por la empatía que sienten hacia el afectado, de modo que claman por justicia como si la restitución del daño fuera para sí mismos. “Por

---

<sup>6</sup> Cicerón, *Las Leyes*, II, 14.

<sup>7</sup> *Ídem*, I, 16.

<sup>8</sup> *Ibidem*, I, 19.

<sup>9</sup> *Opus Citatus*, Cfr.

naturaleza estamos inclinados a amar a los hombres, y esto es la base del derecho.”<sup>10</sup> En este sentido la estética ciceroniana es plenamente ética, porque define la belleza en virtud del cumplimiento del deber. Solo las acciones enaltezcan la virtud pueden ser expresadas en el arte romano por tomar por guía a la Naturaleza. “Si [ella] no va a dar firmeza al derecho, se suprimirían todas las virtudes. Y es que, ¿dónde podrá brotar la generosidad, dónde el amor a la patria, dónde la piedad, dónde el deseo de portarse meritoriamente con otra persona, o de mostrarse agradecido?”<sup>11</sup> El derecho es la culminación del refinamiento del pensamiento lógico aplicado en la vida cotidiana para la conservación y enriquecimiento de la vida humana, de manera que el fundamento sensible del derecho no contradice su propósito de expresar con exactitud la ley natural.

Cicerón acepta que la base de cohesión social es la empatía porque todos los seres vivos comparten las mismas condiciones naturales para lograr la conservación de su especie pero derecho aliena a la humanidad para actuar conforme al sentido común. “Como la naturaleza ha dado a todos los animales el deseo de reproducción, el fundamento de la sociedad radica en el matrimonio; siguen los hijos, después una casa común, en que todo es de todos.”<sup>12</sup> A diferencia de las demás especies, los humanos hacen de la reproducción una institución para asegurar el legado de sus bienes materiales; su capacidad metódica sobresale entre el reino animal de modo que ningún otro domina e inventa técnicas para transformar los recursos naturales. La prevención de las consecuencias fatales de sus acciones es principio del cumplimiento del deber, de donde resultan las disciplinas del refinamiento humano como la ciencia y el arte.

---

<sup>10</sup> *Locus Citatus*, I, 15.

<sup>11</sup> *Loc. Cit*, I, 15.

<sup>12</sup> *Sobre los deberes*, I, 54.



En *Los deberes*, Cicerón define la naturaleza humana: “Lo verdadero, simple y sincero es lo apropiado a la naturaleza humana.”<sup>13</sup> Es el único animal previsor por estar dotado de astucia y memoria; por su inteligencia puede reflexionar sobre los hechos ocurridos y también sobre los que pueden llegar a suceder. Una evidencia socrática de la racionalidad humana es soportar el dolor por la idea de un mayor bien venidero, mientras que cualquier otra especie huye del dolor por solo percibir el peligro inmediato. “El hombre, en cambio, estando dotado de razón por la que distingue los efectos, ve la causa de las cosas, prevé sus procesos y sus antecedentes, compara sus semejanzas, enlaza íntimamente a lo presente lo futuro, ve todo el curso de la vida y prepara todo lo necesario para ella.”<sup>14</sup> Todos los seres vivos se enfrentan a las mismas condiciones naturales para completar su ciclo de vida; a diferencia de los racionales, los seres irracionales dominan el territorio por medio de la fuerza bruta. Sin importar la especie, todos los seres vivos siguen intuitivamente las leyes naturales para lograr la supervivencia de su especie. “El instinto común de todos los animales es el apetito de unirse, con el fin de procrear y tener cierto cuidado de la prole.”<sup>15</sup> A diferencia de los animales gregarios que , los animales políticos crean un aparato de justicia para compensar objetivamente las faltas cívicas, políticas y morales con la intención de prevenir la toma de justicia por mano propia, la cual además de ser impulsiva por la dificultad de contener la sed de venganza es irracional porque deja de lado las consecuencias de sus acciones para infringir un daño mayor al que padeció. La cooperación entre individuos de la misma o diferente especie se llega a observar en otras sociedades animales, ya sean de primates o de mamíferos marinos, sin embargo, los seres humanos son los únicos animales que elevan la empatía instintiva al grado de solidaridad, la afinidad de costumbres involucra a todos los miembros de la misma sociedad porque sus sus tradiciones comparten el mismo marco ideológico.

---

<sup>13</sup> *Ídem*, I, 4, 13.

<sup>14</sup> *Ibidem*, I, 4, 11.

<sup>15</sup> *Op. Cit.*, I, 4, 11.

“La razón, la única cosa en la que somos superiores a las bestias, por la cual podemos hacer conjeturas, argumentamos, debatimos, discutimos, (...) es ciertamente común a la totalidad de los hombres, diferente por los conocimientos adquiridos, igual por la posibilidad de aprenderlos.”<sup>16</sup>

Sin importar la diversidad de los idiomas, toda expresión ordenada del pensamiento implica una ventaja sobre los demás animales no humanos debido a la apropiación cognitiva de la realidad. Los antiguos romanos admitieron que el autodomínio es la realización de la esencia humana, la cual al ser llevada a cabo, justifica el dominio racional y material sobre su madre y guía: la Naturaleza. Por ser la especie consciente de las leyes naturales tiene el derecho a poseerla ya que pasa desapercibida si no es entendida ni comprendida. El derecho natural del hombre refiere a que si “el universo, [tal como] Cicerón asiente, existe en aras de los seres racionales, para dioses y humanos,”<sup>17</sup> entonces los dioses le conceden a la humanidad el derecho de beneficiarse de las utilidades de los recursos naturales para asegurar la satisfacción de sus necesidades materiales. Los dioses romanos confían en que el aprovechamiento de la Naturaleza buscará la vida armónica. “[Los romanos] generalmente creían que el mundo está destinado al uso de los humanos y procedían de un modo muy pragmático al aprovechamiento de sus componentes.”<sup>18</sup> Es cierto que la aplicación de la razón en la interacción humana con la Naturaleza es benéfica como cuando el humano domestica plantas y animales o en el caso de controlar un incendio espontáneo en el bosque porque al formarse un concepto del dolor puede controlarlo hasta erradicarlo por identificar su causa y su remedio. “Los esfuerzos racionales humanos hacen la tierra más hermosa, es decir, más útil para los propósitos de la humanidad y,

---

<sup>16</sup> Cicerón, *Las Leyes*, I, 29.

<sup>17</sup> Wood, Neal, *Cicero's social and political thought*, University of California Press, University, 1991, p. 79. [The universe, Cicero asserts, exists for the sake of the rational beings, for gods and me.] Trad. mía.

<sup>18</sup> Hughes, Donald J., *La ecología en las antiguas civilizaciones*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México. 1981, p. 136.

desde el punto de vista romano, la utilidad y la belleza eran sinónimos.”<sup>19</sup> Entre las creaciones humanas relacionadas al medio ambiente destacan la agricultura y la domesticación por la conservación y cuidado de las especies. Por ser el único ser racional en el plano terrenal, los romanos consideraron al poder de creación como rasgo divino del alma racional. “Has de saber, pues, que tú eres un dios, puesto que es un dios el que vive, el que siente, el que recuerda, el que prevé, el que rige y gobierna y mueve ese cuerpo al frente del cual ha sido puesto, igual que el dios supremo a este mundo.”<sup>20</sup> La transformación de la Naturaleza debe ser racional para evitar la sobreexplotación de los recursos naturales y, por ende, la muerte de la madre tierra como en el caso de la deforestación e irrigación que disminuye el territorio de las especies silvestres para expandir las poblaciones humanas. Pese a que los romanos concebían las implicaciones del autodomínio, la falta de su puesta en práctica condujo a la explotación desmedida de su entorno natural tal como lo sustenta Barrow.

“El fracaso de Roma en la adaptación armoniosa de su sociedad y su economía al medio natural no es una de las causas, si no la causa básica y fundamental de la decadencia y caída del Imperio romano. Los romanos abusaron de los recursos naturales existentes, los agotaron dentro de su esfera y fracasaron en mantener con la naturaleza el equilibrio necesario para que cualquier comunidad sobreviva.”<sup>21</sup>

Pensar que la dominación del otro no debe ser mediada por límites autoimpuestos, por basar el derecho de posesión basado en la apropiación racional, justifica el uso de violencia. Rebasar los límites impuestos por la ley natural conlleva a la pérdida del dominio sobre sus impulsos, en consecuencia su relación irracional con el medio ambiente provoca una crisis ecológica. Todo abuso en el dominio del

---

<sup>19</sup> *Ídem*, p.150.

<sup>20</sup> Cicerón, Marco Tulio, *De la República*, VI, 26.

<sup>21</sup> Hughes, Donald J., *La ecología en las antiguas civilizaciones*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México. 1981, p. 195.

otro apunta al escaso dominio sobre uno mismo. “El utilitarismo los llevó a tratar el medio como una fuente aparentemente inagotable más que como un sistema viviente, y su amor por gobernar los impulsó a ver la naturaleza como un territorio conquistado.”<sup>22</sup> A pesar de haber sido considerada maestra en común, la Naturaleza fue esclavizada al servicio de la comodidad humana por el raciocinio enfermo que renuncia a la ley natural para coronarse como principio absoluto de sí mismo. Los romanos redujeron el derecho divino de apropiarse cognitivamente de la tierra a la explotación de terrenos fértiles, fuente de riquezas, no fue de su interés la conservación de la biodiversidad pues afirmaron que el derecho de poblar la tierra era exclusivamente humano. “El lobo, símbolo maternal de la fundación de la ciudad, fue exterminado en las áreas más habitadas.”<sup>23</sup> Los romanos presumieron una refinada comprensión de la racionalidad humana pero constantemente se excedían en sus acciones; idealizaron la vida natural pero fue mayor su apego a los excesos cotidianos. “Es la tierra la que ofrece una vida digna, la que sustenta al hijo y al nieto, la que aumenta las cosechas, los animales y los viñedos; he aquí una verdadera vida de familia, tradiciones de bondad inocente alegría.”<sup>24</sup> La vida opulenta condenó a Roma al fracaso en su relación con el medio ambiente, aunque descubrieron nuevas propiedades de los recursos naturales, les faltó acercarse a la madre tierra, como fuente de vida más que dadora de beneficios conseguidos a través el rito.

### **2.1.2. El humanismo latino**

En *Las Tusculanas*, Cicerón retoma la alegoría parmenidiana expuesta en su *Poema de la unidad* de que el alma humana es una carroza conducida por un auriga, jalada por dos caballos: uno blanco, que representa la parte racional, y uno

---

<sup>22</sup> *Ídem*, p.196.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p.159.

<sup>24</sup> Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950, p.133.

negro, que simboliza la parte instintiva. Para el alma humana, “nada hay más grato que la cordura.”<sup>25</sup> Si uno de los caballos domina al otro, la carroza se desestabiliza, por ello, es necesaria la dirección del auriga, símbolo del sentido común para conducir con precisión la fuerza de los equinos: sin cordura, el caballo negro atrofia la capacidad de previsión de su compañero, pero si domina el equino blanco termina por ofuscar la disposición empática distintiva del otro caballo, quien pierde el contacto con la realidad porque se convence de que sólo su verdad es válida. “Hay algo divino y racional en los seres humanos, es cierto, pero también es verdad que estamos controlados por algo irracional y bestial.”<sup>26</sup> El autoconocimiento refiere al conocimiento y cuestionamiento del alcance de los sentimientos y pensamientos propios, de manera que puedan ser involucrados equilibradamente pues quien aprende a orientarlos actúa con decoro. Sin este reconocimiento, las dos dimensiones del alma se contraponen dicotómicamente por lo cual quien no conoce la naturaleza de su alma, huye de sí mismo por temor a lo desconocido. Debido a que la mente humana nace en su estadio animal, ignorante tanto del sentido de su propia existencia como de todo lo demás que le rodea, es guiada por la sociedad para asimilar la doble naturaleza del alma, conformada por el aspecto animal o instintivo y el carácter humano o racional, hasta que aprende a conducir responsablemente la carroza por sí mismo, ya que de la prudente relación con sus conciudadanos mana el florecimiento humano.

“Nada me parece mejor que esos misterios que desde una vida salvaje y cruel nos han conducido a la civilización y nos han hecho humanos; y lo mismo que se llama iniciaciones, así por ellos hemos llegado a conocer en realidad los principios de la vida, y hemos aprendido una pauta no sólo para vivir con alegría, sino también para morir con una esperanza mejor.”<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> *Tusculanas*, I, 39.

<sup>26</sup> Atkins, Jed, W., *Cicero Politics and Limits of the Reason*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013, p. 63. [There is something divine and rational in human beings, it is true, but it is equally true that we are controlled by something irrational and bestial.] Trad. mía.

<sup>27</sup> Cicerón, *Las Leyes*, II, 36.

Los animales no humanos carecen de cultura porque su alma unidimensional no va más allá de la comunicación corporal, suficiente para atender la inmediatez pero insuficiente para interesarse por el sentido de la existencia. Cicerón entiende por cultura el conjunto de creencias y conocimientos que forman racionalmente a la humanidad y debido a que son transmitidos de generación en generación el entendimiento sobre la consciencia humana constantemente adopta nuevas formas. Así, cada sociedad tiene su propia cultura aunque todas las culturas forman parte de la misma humanidad. La primera naturaleza humana implica su materialidad por tener un cuerpo mortal capaz de pensar y cuestionarse, a diferencia de la segunda naturaleza humana que remite a su espiritualidad trascendental porque solo mediante la puesta en práctica de sus capacidades naturales puede realizar bellas acciones y así mantener la salud del alma. El concepto de humanidad es universal porque incluye a todos seres humanos sin importar sus rasgos raciales, bajo la premisa de que todo ser racional mortal debe de ser considerado humano según la primera naturaleza humana. “Cualquiera que sea la definición del hombre, una sola sirve para todos. Esto es prueba suficiente de que no existe diversidad alguna en el género humano.”<sup>28</sup> El animal racional se crea a sí mismo cuando se recrea en sociedad a la vez que la reinventa, esto demuestra el efecto de la cultura como segunda naturaleza humana. La humanidad es el conjunto universal de animales políticos quienes individualmente adoptan hábitos que planifican su vida, mientras que la tradición son las costumbres, creencias y conocimientos arraigados de cada sociedad porque expresa su modo particular de ser en el mundo. De modo que el humanismo es la ejercitación de la razón para refinar la parte instintiva del alma dentro de los límites de la cordura. Rómulo y Remo al nacer son considerados parte de la humanidad pero si se hubieran quedado toda su vida con la loba y no hubieran sido rescatados por los campesinos quienes los formaron en la vida humana racional no hubieran sido capaces de practicar el humanismo.

---

<sup>28</sup> *Ídem*, I, 29.

Cicerón fue el primero en interceder por la realización de la naturaleza humana mediante la formación artística cuando defendió al poeta Archías porque para ser *humano* no basta ser racional, es menester una formación estética que ordene las emociones. “Humanismo, entendido éste como el desarrollo fuera del ámbito bélico global de todas las capacidades del hombre, gracias al que éste alcanza su máxima plenitud como tal hombre y celebra su verdadera naturaleza.”<sup>29</sup> La coordinación plena de las dos dimensiones del alma promueve la comprensión del ser. La educación estética tiene una doble función porque desarrolla el gusto por lo bello, a la par que despliega la liberalidad porque ve en las acciones justas la mayor belleza. “Aquel hombre formado en el estudio de las *bonae litterae*, conquista la humanidad y, por ello, ha de ser aceptado en la civilización, espacio óptimo para el desenvolvimiento del *homo humanus*.”<sup>30</sup> El arte decora supuestas situaciones deshumanizantes causadas por el desbordamiento de las emociones con el fin de que el espectador tenga alternativas en el manejo de su sensibilidad; los alcances el arte son infinitos porque al estar dirigido a todos traspasa fronteras y permanece por generaciones porque aunque tenga un aspecto pedagógico su finalidad es deleitar. Paloma Pernil Alarcón destaca la aportación ciceroniana de la acción pedagógica del humanismo al implicar los siguientes aspectos: educación de sus hijos, educación de esclavos, educación de discípulos y autoformación en contacto con el estudio de la Filosofía.<sup>31</sup> Cicerón es el primero en reconocer la educación para los esclavos porque considera que su condición social no los excluye de su primera naturaleza que es la capacidad de pensar.

“El término latino *humanitas* (...) significa, por una parte, el sentido de dignidad de la personalidad propia, peculiarísima y qué se debe cultivar y desarrollar hasta el máximo. Por otra,

---

<sup>29</sup> Pernil Alarcón, Paloma, “Cicerón: su proyección en la historia de la educación”, *Tabanque*, (4), 1988, p. 112.

<sup>30</sup> Martínez Sánchez, Ángel, “La idea de *humanitas* en M. T. Cicerón”, *Daimon*, (62) 2014, p.124.

<sup>31</sup> Pernil Alarcón, Paloma, “Cicerón y su proyección en la historia de la educación”, *Tabanque*, (4), 1988. Cfr.

significa el reconocimiento de la personalidad de los demás y de su derecho a cultivarla, y este reconocimiento implica transigencia, dominio de sí, simpatía y consideración.”<sup>32</sup>

El *homo humanus* (hombre educado) nace siendo *homo sapiens*: siendo hombre irracional, se arroja al error por actuar instintivamente, pero si decide educar su sapiencia, el resto de la humanidad reconoce su libertad porque asume que es responsable de sus decisiones. “Uno es *homo liberalis* por disposición y conducta, no por nacimiento.”<sup>33</sup> Tienen más valía moral quienes se esfuerzan en elevar y refinar su racionalidad a diferencia de quienes se conforman con la animalidad. La finalidad de la educación es la asertividad en el ejercitación de la razón, de modo que el humanismo en términos ciceronianos nada tiene que ver con una interpretación de carácter filantrópico o caritativo perteneciente al cristianismo, el cual emparentó el proceso de humanización con su misión de evangelización que no siempre fue pacífica como lo afirma Ángel Martínez Sánchez. Cicerón, por el contrario, propone el pleno desarrollo humano libre de imposiciones políticas para refinar el modo de llevar la racionalidad a cabo y educar la sensibilidad humana con el fin de promover la sana y pacífica convivencia entre humanos.

No hay libertad de elección sin un pensamiento ordenado que evalúe la relación entre causas y efectos. “El papel de la razón en la constitución del *homo humanus* es decisivo, porque el acceso a la *humanitas* se consigue a través de la apertura y el dominio de la vida racional.”<sup>34</sup> La actividad racional evalúa las posibles consecuencias y opta por las más favorables no sólo para sí mismo sino para la humanidad en su totalidad. La primera vez que el abogado del poeta Archías, empleó el concepto *humanitas* fue para defender la actividad artística del acusado de conspiración, pena agravada por no ser romano. Cicerón defiende la

---

<sup>32</sup> Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950, p.15.

<sup>33</sup> Wood, Neal, *Cicero's Social and Political Thought*, University of California Press, California, 1988, p. 95. [One is *homo liberalis* by disposition and conduct, not by birth.] Trad. mía.

<sup>34</sup> Martínez Sánchez, Ángel, “La idea de *humanitas* en M. T. Cicerón”, *Daimón*, (62), 2014, p.131.



instrucción en las bellas artes y extiende su defensa para toda la humanidad sin restringirla a los patricios como apuntaba la costumbre. La apología de las artes trasciende el juicio particular de Archías, pues abarca un sentido más amplio porque “se trata de la primera defensa explícita de la actividad intelectual del hombre.”<sup>35</sup> El humanismo es el desarrollo armónico del raciocinio y de la sensible apreciación de la belleza. El proceso de humanización se da en colectividad a partir de interacciones altruistas con miras a involucrarse con la humanidad. “¿Por qué compadecer a alguien cuando puedes ayudarlo? ¿O somos incapaces de ser generosos sin piedad? Porque nuestra obligación no es sentir angustia a causa de los demás, sino aliviar la angustia de los demás si podemos.”<sup>36</sup> Aún cuando las sociedades humanas se esfuercen en desarrollar el entendimiento científico e intelecto tecnológico, no podrían practicar el humanismo sin la educación estética pues sin la formación artística la parte emotiva del alma es negada, aunque si el conocimiento de uno mismo es educado por las bellas artes, conquista la humanidad por el equilibrio estable de las dos dimensiones de su alma.

---

<sup>35</sup> *Id.*, p 124.

<sup>36</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p.59. [Why pity someone when you might assist him? Or are we incapable of being generous without pity? [For our obligation is not to feel distress on account of others, but to relieve the distress of others if we can.] Trad. mía.

## **2.2 La filosofía en términos romanos**

### **2.2.1. La autoridad del sabio**

Sólo las semillas sembradas en terreno fértil dan fruto, así, el pensamiento crítico prepara las mentes para potenciar su desarrollo. Aunque también es cierto que “igual que no todos los campos que se cultivan dan fruto (...), así no todas las almas cultivadas dan fruto.”<sup>37</sup> Naturalmente, todos los humanos comparten la posibilidad de desarrollar sanamente su racionalidad, sin embargo, son pocos quienes logran culminar esta empresa. La diferencia entre unos y otros es que unos son sapientes por llegar a la verdad por sí mismo mientras que los otros, irracionales, se conforman con aparentar. “El alma del sabio está siempre libre de defecto”<sup>38</sup>, a comparación del ignorante que difícilmente sale del error y si logra hacerlo no fundamenta su acierto pues se lo atribuye a la suerte. Cicerón, el filósofo político, consideró que “la sabiduría es la ciencia de las cosas divinas y humanas y el conocimiento de las causas de cada cosa.”<sup>39</sup> La inclinación natural a amar el conocimiento, dispone al alma a perfección en la integración de las habilidades del pensamiento como la memoria, el procesamiento de información y la inventiva. “Todos nos vemos arrastrados y conducidos hacia el deseo del conocimiento y de la ciencia, creemos que es hermoso el sobresalir en ello; el fallar, el errar, el no saber y el engañarse nos parecen una desgracia y una vergüenza.”<sup>40</sup> Aunque el ignorante no se considere a sí mismo como tal, es imposible ocultar la ignorancia pues aún cuando no se lo propone, desestabiliza a la sociedad porque si no sabe reconocer la verdad no distingue el bien del mal. Sin

---

<sup>37</sup> *Tusculanas*, II, 13.

<sup>38</sup> *Ídem*, III, 10.

<sup>39</sup> *Ibidem*, IV, 57.

<sup>40</sup> *Op. Cit.*, II, 5, 13.

la seguridad de la certeza, la incertidumbre dispone las carencias al abuso. En cambio, “el alma del sabio está siempre en condiciones de hacer el mejor uso de la razón, de manera que nunca esté perturbada.”<sup>41</sup> Por su claridad mental, antepone su tranquilidad al momento de elegir; todo lo resuelve mediante la negociación objetiva. “La aflicción es extraña al sabio.”<sup>42</sup> Quien cultiva la razón conoce el mundo, nada de su entorno le es ajeno, se involucra con su realidad apaciguadamente, la interpreta: la transforma, le es propio reflexionar sobre lo que le atañe para no admirarse de cuanto le pueda suceder; planifica los acontecimientos con la fundamentación de sus ideas. “No hay conflicto entre la razón y el impulso: los impulsos de la persona sabia son de hecho estables y consistentes, y esto es lo que queremos decir cuando decimos que es templado.”<sup>43</sup> No hace nada de lo que se pueda arrepentir; piensa antes de actuar. La prudencia del sabio es resultado de la educación ética. Sólo quien busque la mejor forma de vida encuentra la *imperturbabilidad del alma*.<sup>44</sup> A lo largo de las *Tusculanas*, Cicerón afirma que el sabio no siente ni miedo ni enojo, pero ¿cómo reacciona ante una injusticia? “Todo depende de ellos mismos y que nada de lo que consideran un bien está fuera de su control.”<sup>45</sup> La indagación ética le brinda distintas soluciones antes de perder los estribos. Ante la injusticia, el sabio nunca busca venganza sino la compensación legal del daño.

El deber del sabio es exponer la diferencia entre justicia e injusticia, ilustra con palabras pero predica con el ejemplo. “Su superioridad moral le dio la supremacía en la dirección de todos los asuntos.”<sup>46</sup> En este sentido la sabiduría no se define por la exuberante acumulación de saberes sino por el compromiso con la

---

<sup>41</sup> *Loc., Cit.*, III, 15.

<sup>42</sup> Aflicción a la inquietud, el desasosiego y la angustia entendida como enfermedad del alma.

<sup>43</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 141. [No conflict between reason and impulse is implied: the impulses of the wise person are in fact stable and consistent, and this is what we mean when we say that he or she is temperate] Trad. mía.

<sup>44</sup> Cicerón sigue la *ataraxia* aristotélica.

<sup>45</sup> *Tusculanas*, V, 30.

<sup>46</sup> Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950, p.51.

humanidad de desarrollar el intelecto y poner a su la utilidad de conocimientos adquiridos.

“Es propio del sabio, en efecto, no hacer nada de lo que se pueda arrepentir, nada contra su voluntad, sino antes bien hacerlo todo con nobleza, firmeza, seriedad, honestidad, nunca esperar nada como si con certeza tuviera que acaecer, no extrañarse por nada que suceda, por más que parezca inesperado y nuevo, referirlo todo a su propio arbitrio, mantenerse en sus propios juicios.”<sup>47</sup>

Así, la autonomía del sabio lo deslinda de la angustia del pasado y la expectativa del futuro; sus creencias no deforman sus interpretaciones sobre la realidad por su conocimiento sobre la Naturaleza. “El delirio puede afectar al sabio pero no la locura.”<sup>48</sup> La locura, es la enfermedad de la razón que consiste en el exceso de expectativas respaldadas en la imaginación, por el contrario, “la sabiduría es la salud del alma.”<sup>49</sup> Cicerón expone en sus *Tusculanas* la explicación de que ningún loco es sabio, al igual que ningún sabio está loco. El delirio es una afectación involuntaria al cerebro debido a la enfermedad del cuerpo y la locura es una afectación por desuso voluntario del raciocinio, por tanto, la enfermedad del alma es capaz de degenerar el cuerpo.

Marco Tulio retoma el concepto pitagórico de filosofía como amor a la sabiduría para demostrar que esta afección es la única emoción incontrolable del sabio. Deleitarse con el conocimiento es lo más natural para el humano; en sus primeras etapas de vida cada nuevo descubrimiento le resulta asombroso hasta que -en la mayoría de los casos- se empieza a conformar con opiniones y se autoengaña creyendo que lo sabe todo. “Pero ante todo es propio del hombre la diligente

---

<sup>47</sup> *Tusculanas*, V, 81.

<sup>48</sup> *Ídem*, III, 11.

<sup>49</sup> *Ibídem*, III, 10.

investigación de la verdad. (...) de suerte que un alma bien formada por naturaleza a nadie se somete voluntariamente sino al que aconseja o enseña, o por utilidad al que está investido de autoridad justa y legítima.”<sup>50</sup> La cordura del sabio sustenta su credibilidad, por su vida armónica se vuelve el ejemplo a seguir en cuanto al dominio de sí mismo. El ignorante valora el conocimiento en cuanto que le es útil, el sabio ama la verdad por su belleza. El conocimiento como respuesta a la duda reveladora de la incomprensión es la consciencia del error que impulsa a superar su estadio gnoseológico actual. El sabio duda de todo cuanto le rodea para identificar patrones lógicos y conocer la Ley Universal inscrita en todas las cosas, al cuestionarse a sí mismo, conoce todo lo que en sí mismo es cognoscible. “La sabiduría siempre está satisfecha con lo que hay y nunca se siente a disgusto consigo misma.”<sup>51</sup> La relación entre los sabios e ignorantes debe ser estrechada por la filosofía con fin de transmitir el conocimiento del alma humana ya que los ignorantes se entienden a sí mismos cuando escuchan a los sabios. “Puede fingir indagar acerca de la persona sabia, pero la investigación real, tal vez, es sobre sí mismo.”<sup>52</sup> Los ignorantes interpretan el mundo adoptando las ideas de los sabios de modo que se percatan de que no son capaces de comprender por sí mismos, motivo por el cual Graver sostiene que el deleite de la virtud sólo le corresponde al sabio. “Una persona que no es sabia nunca puede sentir alegría, porque nunca puede poseer nada que sea bueno.”<sup>53</sup> La relación que los sabios entablan entre sí es solidaria pese a la contraposición de sus ideologías debido a que el amor por el conocimiento los identifica, siendo que el gusto por el aprendizaje estrecha su interacción, la cual es desinteresada y sincera por su apreciación al humanismo. “Cuando el sabio proyecta esta bondad de tan amplio y largo alcance sobre alguien dotado de una virtud igual a la suya, resulta un hecho que (...) en nada se ame a sí mismo más que al otro.”<sup>54</sup> Nada le es más grato al sabio que ayudar al

---

<sup>50</sup> *Loc. Cit.*, p. 80.

<sup>51</sup> *Disputas Tusculanas*, V, 54.

<sup>52</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 60. [You may pretend to be inquiring about the wise person, but your real inquiry, perhaps, is about yourself.] Trad. mía.

<sup>53</sup> *Op. Cit.* 63 [A person who is not wise cannot ever feel gladness, because he can never possess anything which is good.] Trad. mía

<sup>54</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Las Leyes*, I, 34.

otro porque así pone a prueba su inteligencia. La finalidad del sabio es mantener la rectitud de la razón pues la honradez y la honestidad siguen a la sabiduría. Acostumbra cuestionarse si lo que decide hacer es su opción más humana en cuanto a ser autosuficiente y justo. “Es propio del sabio el tratar de conservar y acrecer su propia fortuna sin hacer nada en contra las costumbres, de las leyes y las instituciones.”<sup>55</sup> No es deber del sabio convencer al inhumano de preservar la salud de su alma, sino que para alejarse del error le es necesario al irracional aceptar que para realizarse humanamente debe seguir al sabio y respetar su autoridad intelectual.

### 2.2.2 La filosofía como medicina del alma

El probabilismo ciceroniano retoma de las obras platónicas la postura socrática de abstenerse de enjuiciar como verdadero aquello que no ha sido sometido a un análisis racional, debido a que si la exaltación emocional es incontrolable puede distorsionar la percepción y por ello, convencer a la razón de que sus creencias son verdaderas aunque pueden ser perjudiciales tanto para su cuerpo como para su alma. “Cuando una persona ha concebido un deseo [por ejemplo] de dinero, y cuando no se ha aplicado inmediatamente la razón -la medicina socrática, (...) que pudo haber curado ese deseo- entonces el mal se abre camino en las venas, y se instala en los órganos vitales, y llega a debilitar y ser una enfermedad.”<sup>56</sup> Cicerón adopta de su formación estoica en Grecia con Posidonio, la idea de que las emociones son *padecimientos*<sup>57</sup> del alma que la disponen a la pasividad, la cual se deteriora porque si las emociones transgreden a la razón queda imposibilitada de

---

<sup>55</sup> *Sobre los deberes*, III, 63.

<sup>56</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 47. [When a person has conceived a desire for money, and when there has been no immediate application of reason—the Socratic medicine, as it were, which might have cured that desire—then the evil works its way into the veins, and settles in the vital organs, and comes to be a sickness and an infirmity.] Trad. mía.

<sup>57</sup> *Pathos*.

actuar cuerdamente. “La compasión, la envidia, el júbilo, la alegría, etc., son llamados por los griegos "enfermedades", como movimientos de la mente que no obedecen a la razón.”<sup>58</sup> La filosofía es la medicina que racionaliza las causas y las consecuencias de las emociones. Las emociones exaltadas aíslan al entendimiento del mundo en común por creer que su sensibilidad es única; pero si están equilibradas racionalmente, el entendimiento entabla relaciones empáticas donde se reconoce como parte fundamental del todo en la identificación de sí mismo con el otro. Nadie está exento a ser seducido por la enfermedad, el éxito en el dominio de uno mismo proviene de la repetición de errores hasta que se desarrolla la previsión. La mayéutica socrática es la medicina que racionaliza las emociones para calmar alma enferma. “El propio Sócrates le consoló diciendo que los defectos eran innatos en él pero los había erradicado con la razón.”<sup>59</sup> Parte del interés de los romanos por adoptar el pensamiento griego a su vida cotidiana fue la obtención del método socrático para mantener la sanidad de su juicio ya que, a diferencia de los griegos que procuraban la prudencia, los romanos a menudo caían en la depravación pues solían confundir el bien común con los beneficios individuales.

El sano juicio, denominado por Cicerón *recta razón*, toma por verdad aquello que comprueba certeramente la esencia de su ser. La comprensión de la esencia y de los alcances de las pasiones cultiva la rectitud de la razón, entonces, la crítica en el autodomínio origina la congruente relación entre cómo se piensa y cómo se vive. “Porque [los romanos] juzgaron que la *sanitas* o "salud" para la mente consistía en tener un temperamento sereno y constante.”<sup>60</sup> Cicerón le adjudica a la corrupción de los límites naturales la pérdida de la cordura, la mente desorbitada

---

<sup>58</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 6. [For pity, envy, elation, gladness, and so forth are all called by the Greeks “sicknesses,” as being movements of mind not obedient to reason.] Trad. mía.

<sup>59</sup> *Tusculanas*, IV, 80.

<sup>60</sup> *Loc. Cit.*, p. 6. [For they judged that *sanitas* or “health” for the mind consisted in having a serene and consistent temper. Consequently, the state of mind that lacked such a temper was called by them *insania* or “insanity,” on the grounds that health cannot be present in a disturbed mind, any more than in a disturbed body.] Trad. mía.

degenera su relación con la Naturaleza. “Se llama salud al equilibrio que se da en el cuerpo.”<sup>61</sup> Los malestares físicos son curados con componentes naturales aunque si la razón se endereza, corrige también los defectos en el cuerpo por prevenir la distorsión de las emociones. El alma de apetito atiborrado se entrega a la exaltación de las pasiones hasta trastocar su naturaleza. “Existe una medicina del alma: la filosofía, cuya ayuda no hay que buscar fuera, como ocurre con las enfermedades del cuerpo, sino hay que generarla esforzándonos con todos nuestros recursos y fuerzas para poder curarnos a nosotros mismos.”<sup>62</sup> Sin embargo, no basta que el enfermo haga silogismos correctamente para curarse sino que necesita del análisis de un médico para obtener un diagnóstico certero y un tratamiento efectivo, si el enfermo se dispone recobrar el equilibrio entre su alma y su cuerpo, debe controlar la perturbación de morir y el miedo al dolor pues todo sufrimiento es voluntario. “Así como los médicos cuando curan todo el cuerpo también atienden el dolor incluso en el más pequeño de nuestros miembros, entonces la filosofía, al eliminar la angustia en su conjunto, también elimina cualquier error que pueda perturbarnos.”<sup>63</sup> La filosofía está relacionada con todas las actividades humanas, por ejemplo, la medicina, porque ningún médico perturbado dará un buen diagnóstico pese a su excelente preparación médica. La mente serena soporta cualquier padecimiento del cuerpo, por el contrario, el alma enferma contagia al cuerpo. La sanación de la razón no exige nada más que la disposición a conocer la verdad.

Aún después de aplicar la medicina socrática, es probable que el ser humano vuelva a perder el dominio sobre su alma, sin embargo, está en sí mismo enderezar el juicio. La curación del alma no requiere de nada más que la disposición a ordenar el pensamiento que elimina cualquier tipo de autoengaño, ya

---

<sup>61</sup> *Tusculanas*, IV, 13, 30.

<sup>62</sup> *Íd.*, III, 6.

<sup>63</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 36. [As doctors when they cure the whole body also attend to pain in even the smallest of our limbs, so philosophy, in removing distress as a whole, also removes whatever errors may trouble us on any particular point.] Trad. mía.



que le es imposible fingir a quien es consecuente con la ley natural “La madre de todas las cosas buenas es la sabiduría,(...), en efecto, ella nos ha enseñado (...) lo que es más difícil de todo, conocernos a nosotros mismos.”<sup>64</sup> El interés del filósofo en examinar la conciencia mediante el diálogo interno como examen de conciencia es cuidar la sanidad del pensamiento, en la purgación de su inhumanidad se reconoce como ser racional dado a que la recta razón no participa en la injusticia. “También hay una "salud" de la mente, cuando sus juicios y creencias están en armonía.”<sup>65</sup> La sensatez es un rasgo del alma equilibrada que afronta responsablemente sus pensamientos y sentimientos a los que atiende premeditadamente para evitar cometer actos impulsivos de consecuencias caóticas de las que se puede arrepentir por no haberlas prevenido teniendo la oportunidad de hacerlo. “Y es la mente libre de emociones lo que hace que una persona sea completa y absolutamente feliz, mientras que la mente, agitada por las emociones y aislada del razonamiento sólido y seguro, pierde no sólo su consistencia sino incluso su salud.”<sup>66</sup> Quien padece una enfermedad puede tener el ánimo sereno a pesar de sus dolencias corporales, mas es imposible considerar sano a un hombre libre de enfermedades pero lleno de creencias sin fundamento pues se condena a sí mismo a la perpetuación de sus errores. “Las enfermedades del alma son más dañinas y numerosas que las del cuerpo.”<sup>67</sup> El efecto de la filosofía es tan eficaz que puede erradicar las enfermedades arraigadas en el alma por descuido y el pasar del tiempo.

El autoconocimiento resulta de aplicar la duda filosófica en la comprensión del origen y las consecuencias de las enfermedades mentales y corporales. El discurso racional previene la degeneración del cuerpo y del alma por exponer el

---

<sup>64</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Las Leyes*, I, 58.

<sup>65</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 50. [When the body is in a balanced condition, with all its elements fitting properly together, it is called “health”; and there is also a “health” of the mind, when its judgments and beliefs are in harmony.] Trad. mía.

<sup>66</sup> *Íd.*, p. 52. [And it is the mind free of emotions that makes a person completely and absolutely happy, while the mind agitated by emotions and cut off from solid and secure reasoning loses not only its consistency but even its health.] Trad. mía.

<sup>67</sup> *Tusculanas*, III, 3, 5.

límite entre salud y enfermedad. “El cultivo del alma es la filosofía, ella extirpa de raíz los defectos y prepara las almas para recibir las semillas, se las confía y, por así decirlo, las siembra para que una vez desarrolladas, den abundantes frutos.”<sup>68</sup> Tiene por finalidad criticar cuando la razón que pasa por alto la ignorancia; lejos de provocar en sí mismo desequilibrios que impiden la longevidad de la vida humana encauza el conocimiento en la sanación de sí mismo que comparte con otros porque se pueden curar otros cuerpos pero nadie puede curar un alma que no sea suya. “No hay nada que mitigue y alive tanto la aflicción como el continuo pensamiento.”<sup>69</sup> El esfuerzo de las nuevas generaciones por comprender la realidad debe ser impulsado por los sabios filósofos para superar los límites del conocimiento, de otra manera le estaría negado a la humanidad descubrir el fundamento de sus máximas potencias. Es válido equivocarse; aferrarse al error es inhumano. “La corrección de (...) todos los demás defectos y equivocaciones nuestros, hay que buscarla en la filosofía.”<sup>70</sup> Quien ama la verdad irá tras de ella hasta lo más profundo del ser, los filósofos aman tanto la verdad que nunca tergiversan las esencias ni exaltan las apariencias. Defenderla es necesario porque por no conocerla ni saber cómo aplicarla, el desarrollo del pensamiento humano está limitado a desarrollarse por instinto donde el resultado puede ser acertado pero nunca tan excelso como recibir de la filosofía las estructuras racionales de pensamiento. “Como quiera que el sistema e instrucción de todas las disciplinas que atañen a la forma de vivir con rectitud se contiene en el estudio de la sabiduría que se denomina filosofía.”<sup>71</sup> El cuestionamiento crítico advierte lo inconveniente para la humanidad, exige el esfuerzo de conocerse a sí mismo para ser transparente y sensato.

El discurrir filosófico distingue los argumentos que amplían el entendimiento de la Naturaleza y naturaleza humana, porque pese a gozar naturalmente del don del

---

<sup>68</sup> *Íd.*, II, 13.

<sup>69</sup> *Íb.*, III, 34.

<sup>70</sup> *Op. Cit.*, V, 5.

<sup>71</sup> *Loc., Cit.*, I, 1.

raciocinio, el humano nace ignorante, por tanto, aprende a pensar en la medida que detecta los errores que comete. “La filosofía consiste en la confrontación de razonamientos.”<sup>72</sup> Son pocos los que pueden iniciar una disputa argumentativa sin caer en la provocación de la violencia física. Sin el autodomínio el humano sería abominable pues degenera la razón por ponerla al servicio de las desmedidas pasiones. “Sin la filosofía, no habrá fin alguno para nuestras desdichas.”<sup>73</sup> El pensamiento crítico impulsa metódicamente al alma a salir de la caverna; una vez fuera, la luz del saber elimina el miedo a lo desconocido, entonces, aprende a vivir desde que toma consciencia de su mortalidad. Sin embargo, cuando la pretensión filosófica se deslinda de la autocrítica se convierte en ideología. “¿Es que no reconocen los mejores y más solventes de los restantes filósofos que ignoran muchas cosas y que les quedan muchas cosas más aún por aprender?”<sup>74</sup> Aquél que se jacta de su sabiduría cae en la ignorancia, cree que sus ideas son incuestionables. Pocos tienen el coraje de reconocer la falsedad de sus ideas. Cicerón reconoce la osadía de los filósofos por desenmarañar los prejuicios de la humanidad puesto que quien se deja dominar por sus creencias renuncia al mundo en común y cuando obtiene conocimiento lo distorsiona en opinión. La contemplación de la verdad no responde a una supuesta inactividad de los filósofos por abstenerse a tomar partido, sino a que aceptan las esencias de las cosas. No forman juicios sin fundamento ni buscan manipular la realidad a su conveniencia. “No deben ser juzgados, pues, los filósofos por sus palabras aisladas, sino por su persistencia y coherencia,”<sup>75</sup> Su mérito está en ampliar la comprensión sobre el humanismo para infundir los valores que promueven el bienestar común señalando la falsedad de cada idea. Enseñan a amar la verdad con el ejemplo pues tienen a la congruencia por más alta pasión. “Filósofos, maestros de la virtud.”<sup>76</sup> Para aclarar esta idea, Cicerón retoma en *Las Tusculanas* el pasaje de *El anillo de Giges* de *La República* platónica que el filósofo sería

---

<sup>72</sup> *Loc. Cit.*, IV, 84.

<sup>73</sup> *Loc. Cit.*, III, 13.

<sup>74</sup> *Loc. Cit.*, III, 69.

<sup>75</sup> *Loc. Cit.*, V, 31.

<sup>76</sup> *Loc. Cit.*, IV, 70.

honesto aún cuando tuviera puesto el anillo que lo hace invisible para los demás, porque transmiten el conocimiento, actúan justamente y tienen un alma equilibrada. “[Los] que piensan que no debe hacerse nada a escondidas e insidiosamente son amantes de la verdad.”<sup>77</sup> Amar la verdad es amar el orden, del amor a uno mismo nace el goce de alinear disciplinadamente sus acciones a su pensamiento sin imponerlo a otros, porque no busca conocer para manipular sino para ampliar el entendimiento sobre sí mismo y sobre el mundo circundante.

Solo algunos se atreven a conocerse a sí mismos, todavía menos se comprometen a dominar sus impulsos, esta diferencia abre una brecha entre entre filósofos y no filósofos. Sin la filosofía, la utilidad del conocimiento se aleja de la justicia para enfocarse en incrementar el dominio sobre otros. En cambio, el disciplinado no busca convencer al corrupto de estar equivocado, debido a que se centra en su cumplimiento del deber. “Lo cierto es que la filosofía se contenta con pocos jueces, huye intencionadamente de la multitud, la cual le resulta sospechosa y detestable.”<sup>78</sup> Los filósofos protegen el conocimiento de las incongruencias de quienes quieren dominar sin autodomínio. La importancia del autoconocimiento es lograr la coherencia entre lo que conoce y lo que cree, o bien, entre sus sentimientos y pensamientos, sin embargo, los quehaceres filosóficos son desdeñados porque exigen compromiso, disciplina, esfuerzo y sinceridad. “La filosofía está tan lejos de ser alabada en la medida en que lo ha merecido con respecto a la vida de los hombres, que es dejada de lado por la mayoría e, incluso, vilipendiada por muchos.”<sup>79</sup> Sin autoconocimiento no hay autodomínio, por lo que la negación de la filosofía constriñe la libertad. La importancia del proyecto ciceroniano de expandir la mayéutica en la sociedad latina radica en la difusión del ideal de *cosmopolita*<sup>80</sup> como acceso universal al desarrollo y la exploración de la naturaleza racional para la vida serena debido a

---

<sup>77</sup> *Sobre los deberes*, I, 109.

<sup>78</sup> *Tusculanas*, II, 4.

<sup>79</sup> *Ídem*, V, 6.

<sup>80</sup> Los estoicos afirman que el ciudadano del mundo está comprometido con su cosmópolis para que sus acciones reflejen el orden perfecto y natural que reina en el cosmos.

que la filosofía distingue el uso del abuso. La salud como equilibrio entre la sensibilidad y el pensamiento forma una racionalidad sensible o sensibilidad ordenada.

### **3. Dignitas<sup>81</sup>**

#### **3.1 El cumplimiento del deber**

##### **3.1.1 Definición de autodominio**

Cicerón emparenta su comprensión del autodominio con el cumplimiento del deber entendido la acción llevada a cabo con la convicción de que su proceder es razonable. Ambos conceptos coinciden en que su práctica brinda la calma en la toma de decisiones, su seguridad resulta del respaldo de las acciones en fundamentos lógicos. Se diferencian en tanto que el autodominio busca el equilibrio del alma y el deber es la repercusión ética del autodominio. En *Las Tusculanas*, la definición de autodominio expresa: “El alma está dividida en dos partes, de las cuales una participa de la razón, y la otra está privada de ella. Así que, cuando se prescribe que seamos dueños de nosotros mismos, lo que se está prescribiendo es que la razón reprima a la irreflexión.”<sup>82</sup> El juicio templado actúa según sus propios principios trazados dentro del margen de lo legal; así, el sabio puede criticar las normas más no las transgrede, no tanto por el temor a un castigo sino por entender que si infringe la ley renuncia a sí mismo. Ahora bien, en *Los*

---

<sup>81</sup> Este término latino significa valor.

<sup>82</sup> *Tusculanas*, II, 21.

*deberes* Cicerón define el deber como la consideración de las leyes naturales. “Reprimir y calmar todos los apetitos y tener siempre despierto en nosotros un diligente cuidado para no hacer nada sin consideración, temerariamente y a la buena de Dios, ni sin pensarlo y con negligencia.”<sup>83</sup> La correcta dirección de los instintos forma al criterio de responsabilidad para hacer lo correcto pese a sentir cualesquiera emoción sin importar su intensidad. A la sensatez del juicio al obrar Cicerón la denomina decoro.

Tanto la comprensión del autodomínio como el cumplimiento del deber derivan del concepto griego *Katekón* que significa retener o impedir, en referencia a el desbordamiento de las pasiones que enferman al juicio. La disciplina moral infundida por Cicerón consiste en la identificación de los propios detonantes del desbordamiento de las pasiones para reconocerlos con presteza y dirigirlos antes de ser dominados por ellos. Al deber lo sigue la tranquilidad de saber que toma las decisiones correctas al actuar por su medida. “Es preciso que el ánimo esté libre de toda perturbación, tanto de la ambición y del temor, como de la tristeza y de la alegría inmoderada y de la cólera, para gozar de la serena tranquilidad que trae consigo la constancia y sentimiento de nuestra dignidad.”<sup>84</sup> Por tanto, el cumplimiento del deber además de dotar de valor a la acción es el sentimiento moral de estar satisfecho de ser quién se es por la certeza de hacer lo correcto. El autodomínio implica el reconocimiento de las debilidades más profundas con el fin de ser inmune al veneno de la ignorancia con el antídoto del razonamiento coherente. Cumplir con el deber evitar atentados inhumanos y asegurar el desarrollo humano de la sociedad, por tanto todo deber es razonable y por ser universal es justificable. Invariablemente el autodomínio se consolida como autodeterminación por la correcta toma de decisiones. “Tienes que seguir tu propio juicio. Si aprobando lo que es justo te muestras satisfecho contigo mismo, entonces no sólo te habrás vencido a ti mismo, (...) sino a todo y todos.”<sup>85</sup> En *La*

---

<sup>83</sup> *Sobre los deberes*, I, 103.

<sup>84</sup> *Sobre los deberes*, I, 69.

<sup>85</sup> *Tusculanas*, II, 63.

*república*, Cicerón sigue a Platón quien expone a Sócrates defendiendo el trato justo incluso con el enemigo con quien es posible negociar porque tienen en común la capacidad de conocerse, dominarse y determinarse a sí mismos, empatía sin la cual sería imposible la negociación honesta y el respeto por los pactos. El autodomínio es el acceso universal a la vida humana, así el decoro consiste en el trato humano a toda la humanidad. “Es injusta la servidumbre si los esclavos pueden ser dueños de sí mismos.”<sup>86</sup> La justificación de la esclavitud es el dominio de almas equilibradas sobre las que son gobernados por sus impulsos. Sin embargo, no hay fundamento válido para quitarle la libertad a que un esclavo que vislumbra la verdad y actúa con justicia.

La libertad de la autodeterminación equivale a la responsabilidad de las decisiones y justificación de las acciones. La autoimposición de límites en el comportamiento moldea la identidad del ser porque lo único que puede aprender a dominar perfectamente es su propia alma. “La persona que nosotros queremos ser, eso depende de nuestra voluntad.”<sup>87</sup> Practicar la libre determinación con base en las leyes naturales conduce a la autonomía, si persiste por sí mismo cumple con sus deberes entonces, prescinde de las leyes políticas y morales puesto que su propia interpretación de la Naturaleza le basta para persistir en la justicia. Pese a que cada quien es responsable de dotar de valor sus acciones con el autodomínio, comúnmente el propósito es dejado de lado por la inconstancia de la puesta en práctica de la razón ante la seducción del placer para incumplir con el deber. “Ante todo hemos de decidir quiénes y cómo queremos ser nosotros y en qué género de vida, que es la deliberación más difícil de todas.”<sup>88</sup> La dignidad es la elección voluntaria de cumplir disciplinariamente con el deber puesto que no es digno quien es racional en ocasiones e impulsivo en otras. Cuando el instinto es orientado por la razón su impulsividad asume un fin, entonces no es impulsivo sino ocurrente o creativo. El valor humano está en el esmero de mantener la sanidad del juicio y no

---

<sup>86</sup> Cicerón, *De la República*, III, 40.

<sup>87</sup> *Sobre los deberes*, I, 115.

<sup>88</sup> *Ídem*, I, 117.

por el mero hecho de poseer naturalmente el raciocinio. “Todo estriba, en consecuencia, en que mandes sobre ti mismo.”<sup>89</sup> El autogobierno rechaza el dominio irracional por otros, de modo que antes de obedecer cuestiona si su cumplimiento tiene por finalidad el esplendor humano. El autodomínio evidencia la honestidad y equilibrio del alma, el empeño que demanda su práctica es compensado con la realización plena de humanismo. “Es preferible un solo día bien vivido y conforme a tus preceptos que una inmortalidad perdida en la equivocación.”<sup>90</sup> El deber no exige nada injusto y es recto en sí mismo para quien constantemente se humaniza dado a que en la medida que asume la responsabilidad de sus acciones dota al azar de certidumbre; quien se ha conquistado a sí mismo actúa por premeditación.

El cumplimiento del deber permite la cohesión social por involucrar a unos y otros recíprocamente en el intercambio de servicios. Las acciones justas del responsable respeta los límites naturales, los hechos respaldan sus palabras, cumple lo que dice. La mayor aportación social es la honestidad pues promueve el bien con el ejemplo. “De los principios que hay en las leyes de la sociedad humana se deduce la honestidad, que es la fuente misma del deber.”<sup>91</sup> El amor por la verdad dispone naturalmente al alma a la vida honesta y pacífica, se deleita en perfeccionar el dominio sobre sí. La práctica de las virtudes amplía la dignidad, así como cumplir con el deber integra a la sociedad con sus intenciones transparentes. “Toda actividad mental y toda contemplación del alma deberá versar en torno de tomar una determinación sobre las cosas honestas y atinentes a la vida cabal y feliz, o del estudio y conocimiento de la verdad.”<sup>92</sup> La alta conciencia moral del autodomínio se refleja en la preservación del orden, rechaza excusas en su desempeño. Cuidar de otros es una gran aportación social pero es mayor contribución el cuidado de uno mismo. El cumplimiento del deber

---

<sup>89</sup> *Disputas Tusculanas*, II, 22.

<sup>90</sup> *Ídem*, V, 2.

<sup>91</sup> *Sobre los deberes*, I, 18, 60.

<sup>92</sup> *Ídem*, I, 19.



perfecciona las interacciones humanas por promover la satisfacción de los intereses comunes a todos los involucrados en el tejido social.

Cumplir con el deber es prioridad en toda actividad humana siempre y cuando sea coherente, Cicerón retoma el siguiente pasaje platónico para aclarar esta idea. Si un hombre en sus cabales le pide a su amigo que le guarde sus armas y después enloquece, no es deber del amigo devolverle las armas porque estando fuera de sí puede hacer un mal uso de ellas aunque por ser suyas el amigo debería de entregarlas.<sup>93</sup> El deber de la justicia tiene mayor peso que el deber de la propiedad, por ello, la base de la amistad es el respeto por el deber, en contraste, la complicidad atenta contra la honestidad porque el bien común es dejado de lado. “Todos los deberes que sirven para unir y proteger a la sociedad humana deben preferirse a los que dependen del conocimiento y la ciencia.”<sup>94</sup> No hay deber que valga la pena de ser cumplido cuando atenta contra la humanidad, porque si se aleja del esplendor pacífico de la sociedad es principio de tiranía, el cumplimiento del deber nunca tiene fines egoístas.

En el grado más alto de la práctica del humanismo figura el autodomínio porque es imposible el autoengaño, no hay vida más honesta que la coherente aún cuando el mérito de llevarla a cabo sea solo el reconocimiento propio. El humano es real en cuanto se conquista a sí mismo porque sus acciones virtuosas crean una convivencia social armónica, basta el pensamiento crítico para identificar la justicia inherente en cada relación que entabla con algún otro.

---

<sup>93</sup> *Tusculanas*, Pasaje retomado de *La república* de Platón 331c.

<sup>94</sup> *Sobre los deberes*, I, 160.

### 3.1.2 Las virtudes cardinales

La virtud es el obrar propiamente humano por ser la razón en acción; mediante su práctica los humanos aprenden a justificar el dominio de sí mismos según principios basados en el reconocimiento de formar parte de la humanidad. “Virtud procede de *vir*, <<hombre>>.”<sup>95</sup> Paradójicamente, todos pretenden conocerla por ser un rasgo inherente a la naturaleza racional del alma, pocos se comprometen a no tergiversar su esencia según su antojo buscando otra repercusión que no sea el bien, de modo que es imposible condicionarla. Al alma no le basta razonar certeramente para forjar su rectitud sino que le es indispensable actuar sensatamente; enfoca su pensamiento crítico en examinar constantemente tanto sus acciones como la fundamentación de las mismas, por tanto, le es imposible engañar. “No hay mayor escenario para la virtud que la conciencia.”<sup>96</sup> La armonía entre acciones y pensamientos denota un alma saludable y centrada, el alma de intenciones transparentes alcanza la plena realización humana porque el dominio de uno mismo por medio de la virtud consolida su honesta inclinación a la verdad. “La virtud puede denominarse en sí misma ‘razón recta’.”<sup>97</sup> No hay loco que sea virtuoso porque su raciocinio está inhabilitado del reconocimiento de las esencias y por tanto, de la verdad. No obstante, el decoro asegura la vida ordenada, por ser coherente son predecibles las consecuencias de sus acciones. “La virtud es autosuficiente en sí misma para lograr una vida feliz.”<sup>98</sup> El sano juicio está libre de culpa, de miedo y de odio por deleitarse sólo en lo más conveniente para sí misma, es resultado de hacer lo correcto. Las armas del virtuoso contra la

---

<sup>95</sup> *Tusculanas*, II, 18.

<sup>96</sup> *Ibíd.*, II, 26.p. 190.

<sup>97</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 51. [Indeed, in the most concise formulation virtue may itself be termed ‘right reason.’] Trad. mía.

<sup>98</sup> *Tusculanas*, V, 1.

irracionalidad es la consistencia de sus buenas decisiones, sus acciones acertadas lo alejan de la inmundicia que es la inclinación voluntaria a la miseria. “¿Cuáles son esas armas? El empeño, la firmeza, el diálogo interno en que se dice a sí mismo: <<Guárdate de lo vergonzoso, lo pusilánime, lo no viril.>>.”<sup>99</sup> La renuncia de la virtud ciega al raciocinio en el reconocimiento del valor del autodomínio; por comodidad piensa que solo su verdad es válida; por no enfrentarse a su conformismo termina por deshumanizarse.

“Por naturaleza hay en las almas de prácticamente todo el mundo un algo de flojera, de rebajamiento, de apocamiento, de cierta pusilanimidad y languidez. Si no hubiese nada más, no habría nada más espantoso que el hombre. Pero contamos con la razón, dueña y señora de todo, que esforzándose por sí misma y yendo siempre más allá se convierte en la perfecta virtud.”<sup>100</sup>

La humanidad ejerce su divinidad actuando correctamente, por ello los actos virtuosos son alabados y perpetuados de generación en generación. El incorruptible persigue la virtud por el estima que se tiene a sí mismo y a sus semejantes quienes admiran sus acciones por generar en ellos la aspiración a una serenidad estable. “La mejor herencia que los padres pueden transmitir a los hijos es la gloria de la virtud y de sus bien realizadas gestas mucho mejor que cualquier otro patrimonio.”<sup>101</sup> La gloria solo acompaña a la participación social transparente de propósitos convenientes para la salud del alma y del Estado, es tal su grandeza que prohíbe actuar bien con miras a una recompensa. Cicerón define: “La gloria es algo sólido y bien delimitado, no un esbozo; es la unánime alabanza de los buenos, la voz inexorable de los que juzgan con rigor sobre la virtud excelente, responde a ella como si fuera un eco.”<sup>102</sup> A pesar de que la gloria sea inseparable

---

<sup>99</sup> *Ídem*, II, 22.

<sup>100</sup> *Ibidem*, II, 21.

<sup>101</sup> Sobre los deberes, I, 121.

<sup>102</sup> *Tusculanas*, III, 2.

de la virtud, el digno no hace lo correcto para recibir laureles sino por el deleite de ser auténtico experimentado cuando cumple con el deber. “Aunque la gloria no tiene en sí misma nada que la haga deseable, sin embargo, sigue como si fuera su sombra, a la virtud.”<sup>103</sup> La gloria sin virtud busca el poder absoluto mediante la hipocresía, sin autodomínio la búsqueda del honor falto de virtud es la vanagloria pues aún cuando la virtud es despojada de la gloria sigue resplandeciendo por ella misma. La práctica de la virtud hace inquebrantable a la dignidad quien bajo ningún motivo se dispone a renunciar a sí misma ni a ocultar la verdad. La honestidad es la fuente de las cuatro virtudes cardinales<sup>104</sup>, por eso al perder una virtud se pierden todas las demás. Ningún injusto conserva la honestidad pero tampoco la justicia, ni la prudencia, ni la magnanimidad mucho menos la templanza para sostener la verdad. La honestidad en términos ciceronianos refiere a la disposición voluntaria de mantener el decoro por la apreciación de la verdad, de modo que confirma su libertad con la práctica de las cuatro virtudes cardinales. Según *Los oficios*, la primera virtud cardinal es la justicia por inclinarse a cumplir con el deber, seguida por la prudencia<sup>105</sup> o sabiduría que en la práctica impone el punto medio. Después, Cicerón menciona a la magnanimidad como la fortaleza necesaria para mantener la rectitud y por último, la templanza<sup>106</sup> como distinción sincera entre lo justo y lo injusto. Sin la honestidad toda virtud es inútil.

Son tres los principios de la justicia: el primero es no hacer daño a nadie a menos de que sea en defensa propia, el segundo es servir a la utilidad en común, y el tercero es respetar tanto la propiedad privada como la común. Naturalmente la justicia se propone dar a cada quién lo que merece bajo parámetros racionales, por ende, ningún ser irracional puede participar en ella. “No hay cosa que nos separe tanto de la naturaleza de los animales, en los que decimos que existe

---

<sup>103</sup> *Ídem*, I, 45.

<sup>104</sup> Cicerón las retoma de Platón y Tomás de Aquino las retoma de Cicerón.

<sup>105</sup> *Phronesis* en griego clásico es la identificación de los deberes, implica conocimiento y comprensión, en latín se expresa como *moderatio* o *temperantia* que refieren a la moderación a diferencia de la *verecundia* que refiere a la modestia o vergüenza. El término *sophrosyne* está relacionado a la aplicación del conocimiento obtenido mediante la *phronesis*.

<sup>106</sup> *Temperantia* en latín. Mantener en calma los impulsos.

muchas veces la fortaleza, como en los caballos, en los leones; pero jamás decimos que haya en ellos justicia, equidad y bondad porque están privados de la razón y el habla.”<sup>107</sup> La justicia es el acto humano por excelencia porque compensa las faltas morales y restaura la ilegalidad con la reparación de daños. No está de más considerarla como lo más sagrado para la humanidad porque la une en armonía. Cuantos más individuos se dominen a sí mismos convencidos de la honestidad, mayor desarrollo moral, cultural, lógico y emocional experimentará su comunidad. “Queremos, pues, que los hombres fuertes y magnánimos sean a un tiempo buenos y sinceros, amigos de la verdad, sin engaño ni falsía, virtudes que forman el principal ornamento de la justicia.”<sup>108</sup> Cicerón coincide con Platón en que la justicia implica el trato humano no solo con los amigos sino con cualquier humano, así incluso al enemigo se le ha de tratar justamente. Todo humano puede confiar en cualquier otro sin importar sus diferencias étnicas, sociales, raciales o culturales, si ambos son justos y honestamente cumplen con sus deberes. “La justicia de la misma manera, no trata de obtener ninguna recompensa, ninguna paga; por sí misma, pues, se la busca e idéntica es la causa y el sentido de todas las virtudes.”<sup>109</sup> Forma parte de la naturaleza humana poner lo útil al servicio de todos; ser justo impide la privatización de los beneficios para la humanidad obtenidos de la puesta en práctica la razón. “Esta sociedad hay que anteponerla al conocimiento.”<sup>110</sup> Por ello, ningún conocimiento alejado de la justicia es útil, obedecer la razón sin atender al sumo bien puede corromper al justo.

A la justicia le sigue la prudencia entendida como la diferenciación del deber y de lo conveniente. El primer símil para la comprensión de este conocimiento interno es la idea de *daimón* propuesta por Heráclito y retomada Sócrates, condenado a muerte por inculcarle a la juventud supuestos dioses alternos a los admitidos oficialmente por el Estado, cuando su intención fue que los jóvenes griegos

---

<sup>107</sup> *Sobre los deberes*, I, 50.

<sup>108</sup> *Ídem*, I, 63.

<sup>109</sup> Cicerón, *Las Leyes*, I, 49.

<sup>110</sup> *Sobre los deberes*, I, 153.

aprendieran a escuchar una voz interna que los alertara antes de actuar sobre sus malas decisiones mediante la evaluación y clasificación de sus posibilidades para escoger con certeza lo más oportuno en todo momento. “Tiene su cometido en la selección de los bienes y de los males.”<sup>111</sup> El *daimón* es la consciencia prudente pero fue malentendido por los coetáneos del padre de la ética como voluntad irracional o posesión endemoniada del alma. La moderación es la conformidad del alma consigo misma. El prudente identifica el comportamiento exacto para cada momento, sus interpretaciones son acertadas pues sus acciones contribuyen a mantener a la humanidad al margen de la barbarie. Debido a la conciencia de su magnanimidad nunca toma a un hombre por Dios, ni a algún Dios le atribuye aspectos humanos. “Prudente es aquél que (...) montado sobre una bestia salvaje y vasta, controla y dirige la bestia a donde quiere y con una leve aguijadura o palmada desvía esa fiera.”<sup>112</sup> No le es necesaria la violencia para tener autoridad, le basta convencer. El ámbito del conocimiento práctico exige profundizar en el saber para esclarecer la interpretación de la esencia humana y de la Madre Naturaleza. “Realmente al conocimiento y a la prudencia seguirá siempre una acción bien pensada; por lo cual el obrar con reflexión es preferible a pensar con prudencia.”<sup>113</sup> Del mismo modo que no hay utilidad sin justicia, tampoco hay sabiduría sin prudencia. Por ende, en ningún momento la astucia se considera sabiduría; mientras ésta asimila la utilidad universal aquella se distrae con el beneficio particular. La astucia, sabiduría corrompida, radica en adjudicarse bienes ajenos mediante el engaño. “El pensar que es mejor lo útil que lo honesto, sino incluso el compararlos y admitir en ello la menor duda es verdaderamente vergonzoso.”<sup>114</sup> Desde la perspectiva ciceroniana, esto demuestra que la malicia oculta en la astucia enturbia la visión de la razón y pierde claridad en la distinción del deber. En todo momento las consecuencias del pensamiento correcto son las acciones correctas.

---

<sup>111</sup> *Ídem*, III, 71.

<sup>112</sup> Cicerón, *De la República*, II, 68.

<sup>113</sup> *Sobre los deberes*, I, 160.

<sup>114</sup> *Ídem*, III, 18.

Las aspiraciones del magnánimo están exentas de malicia, porque lejos de ambicionar el poder anhela el pleno dominio sobre sí mismo, inspira confianza en los demás por la constancia y firmeza de su ánimo. “La tercera virtud cardinal es la fortaleza conocida también como magnanimidad, ímpetu de la voluntad para no derrumbarse ante la injusticia.”<sup>115</sup> La humanidad alaba a quienes no encuentran incentivo suficiente que los desvíe de la honestidad, por ello, al hombre magnánimo también se le conoce como incorruptible. “La virtud del valor se presenta como un requisito previo para convertirse en un funcionario.”<sup>116</sup> Confía en sí mismo por dominarse a sí mismo, mantiene la calma ante incluso ante la muerte y el dolor, debido a que se sabe capaz de solucionar sus adversidades.

Por último. la templanza<sup>117</sup>, se emparenta con la medida por nunca dejar de lado el punto medio, sostén de lo verosímil pues todo exceso deforma la realidad. La templanza es la calma para obrar, “la inocuidad es la disposición del alma para no hacer daño a nadie.”<sup>118</sup> Nada puede perturbar al alma del templado; la comprensión que tiene tanto de la Naturaleza como de sí mismo supera su desconcierto por lo desconocido. Graver escribe: “La característica definitiva de esta virtud es que regula y aplaca los impulsos de uno al actuar, y para preservar la coherencia bien regulada que en cada ocasión se opone al deseo.”<sup>119</sup> La serenidad es la capacidad de no distorsionar el conocimiento, así el templado es paciente con los procesos, sin apresurar ni postergar nada. El autodomínio es el equilibrio del alma dado a partir del autoconocimiento, solo puede dominarse a sí mismo el honesto, y en la medida que practica las cuatro virtudes cardinales, logra asumir su libertad con el cumplimiento de su deber.

---

<sup>115</sup> *Tusculanas*, Alianza Madrid, 2010, p. 178.

<sup>116</sup> Powell, J. G. F., en Nicgorski Walter (ed.), *Cicero practical philosophy*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2012, p. 21. [The virtue of courage is presented as a prerequisite for becoming a good statesman] Trad. mía.

<sup>117</sup> *Phrónesis*.

<sup>118</sup> *Tusculanas*, III, 8.

<sup>119</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 10. [The defining characteristic of this virtue is that it regulates and placates one's impulses to act, and so preserves that well-regulated consistency which on every occasion is opposed to desire.] Trad. mía.

## **3.2. Crítica al sumo bien epicúreo**

### **3.2.1 La honestidad ante el placer**

La influencia del epicureísmo en el estoicismo antiguo es clara porque ambas centran su pensamiento en la liberación del alma; Zenón de Citio retomó de su maestro Epicuro la idea de que la filosofía es la medicina del alma, no obstante tiene algunas ideas contrastantes que impiden una absoluta mimetización entre el estoicismo y el epicureísmo, por ejemplo, los pensadores del pórtico<sup>120</sup> consideraron que la virtud es el sumo bien, mientras que los filósofos del Jardín tenían a la saciedad como máxima aspiración humana. “El placer del cuerpo lleva implícito no sólo la afirmación de la sensación y lo sensible, sino también de la inteligencia y de la mente, del lenguaje y el arte, del conocimiento y la sabiduría.”<sup>121</sup> Los estoicos piensan que el alma es inmortal por ser racional, de modo que el cuerpo es una expresión de su no-ser por ser inmortal, pero si el alma es mortal, tal como aseveran los epicúreos, el deleite del cuerpo es la única satisfacción real que tiene el hombre pues al asumir su muerte vive certeramente. “Si el alma muere con el cuerpo no hay ningún juicio *post mortem* que temer, las culpas quedan en el ámbito restringido de lo que dura una vida humana y, en el peor de los casos, la de sus sucesores.”<sup>122</sup> El punto de no retorno entre Cicerón y Epicuro es que el filósofo samita no cree en la gloria mientras que el pensador arpinate no cree en el azar porque piensa que el conocimiento de la Naturaleza prevé las consecuencias de los actos.

---

<sup>120</sup> Stoa.

<sup>121</sup> Lledó, Emilio, *El epicureísmo*, Taurus, Madrid, 1996, p. 109.

<sup>122</sup> Lenis Castaño, John Fredy, “Ética y placer. Culpa y felicidad en Epicuro”, *Praxis filosófica*, (42): 157- 177, 2016, p. 160.



El cumplimiento del deber nutre de seguridad y confianza las relaciones humanas porque las acciones se vuelven predecibles y no tiene otro fin que no sea el bien común. Para Cicerón, “no hay otro bien salvo lo que es honesto.”<sup>123</sup> En cambio, para el hedonista la virtud es una trampa para el entendimiento debido a que su interpretación o sigue intereses privados o nulifica la sensibilidad inherente a todo ser vivo. “Escupo sobre lo *bello* moral y los que vanamente lo admiran cuando no produce ningún placer.”<sup>124</sup> Los epicúreos no acostumbraban desempeñar cargos en el gobierno porque no se sentían obligados a aceptar la autoridad de los valores romanos. “Su teoría es profesamente radical y considera que la mayoría de los seres humanos han sido corrompidos por valores falsos y cegados a las exigencias de la naturaleza.”<sup>125</sup> El problema para Cicerón es que si el hedonismo antepone el placer a la honestidad, puede ser fácilmente trastocada para asegurar la saciedad ilimitada de todo tipo de antojos. Aunque Epicuro encuentra aún más atroz el enaltecimiento de la virtud porque es un ente abstracto que suprime el goce e impide el desarrollo de la sensibilidad. “[Pero] la negación del placer provoca, sobre todo, la alternativa ideológica de los <<no gozadores>>, de aquellos que entierran la posibilidad del cuerpo, para, de paso, aniquilar también la posibilidad de la inteligencia, de la creación, de la libertad.”<sup>126</sup> Los epicúreos aseguran que si la razón veda al cuerpo del deleite atrofia toda posibilidad de ser feliz, lo cual eminentemente causa la decadencia humana. En cambio, los estoicos encuentran en tal negación del placer la clave para alcanzar la serenidad plena puesto que, según ellos, el éxtasis en el deleite conlleva latentemente el riesgo de enfermar de egoísmo. “El sumo bien es la concordia del alma; pues las virtudes deberán estar ahí donde esté la armonía y la unidad; son los vicios los que

---

<sup>123</sup> *Tusculanas*, II, 25.

<sup>124</sup> Epicuro, trad. Montserrat Jufresa, *Obras*, Tecnos, Madrid, 2008, p. 36. Meneco.

<sup>125</sup> Woolf, Raphael, *Cicero: The philosophy of a roman sceptic*, Routledge, Nueva York, 2015, p. 141. [It is open to an Epicurean to respond that they have no obligation to simply accept Roman values as authoritative. Their theory is professedly a radical one that sees most humans as having been corrupted by false values and blinded to what nature demands.] Trad. mía.

<sup>126</sup> Lledó, Emilio, *El epicureísmo*, Taurus, Madrid, 1996, p.108.

discrepan.”<sup>127</sup> Si los pensamientos y acciones de los esclavos de sus propias pasiones no coinciden coherentemente, quedan impedidos de concebir el sumo bien debido a que cuando practican la virtud tienen por objetivo satisfacer los intereses personales más que resguardar el bien común. El alma equilibrada atribuye a los demás la misma dignidad que a sí misma siempre y cuando las acciones fomentan la autenticidad del ser. “Si la vida feliz tiene bastante con la virtud, ninguna otra cosa puede ser un bien sino lo honesto.”<sup>128</sup> Pero los epicúreos, consideran que la realización de la naturaleza humana ocurre mediante el éxtasis sensible implica, pues antes de relacionarse racionalmente con los otros existe una aproximación sensible. “No es que podamos prescindir del sustento de nuestro cuerpo, de la imperiosa vitalidad de todo lo que en él late y alienta.”<sup>129</sup> Epicuro considera que la animalidad sensible es la máxima realización humana debido a que a partir de la piel siente ser parte de una totalidad. “El cuerpo humano, que había llegado a sentir su lugar privilegiado en el mundo, constituye una deliciosa frontera donde el placer hacía consciente la oscura soledad de la carne.”<sup>130</sup> Cicerón difiere con la idea de que el cuerpo sea consecuencia del ser, porque si la materia es gobernada por la ley natural es derivada de la Razón Universal. La mayor utilidad de la honestidad es que predica con el ejemplo. Cicerón y Epicuro concuerdan en que no hay nada más loable que la verdad, pero disienten en tanto que Epicuro piensa que la verdad es convencional, a diferencia de Cicerón quién piensa que está implícita en la ley natural.

¿Puede autodominarse quien toma al goce como sumo bien? Cicerón niega esta cuestión con el planteamiento de que si el placer es antepuesto a la virtud, la función de la razón no sería guiar la voluntad sino servir a la sensibilidad corporal. El alma desequilibrada es susceptible al autoengaño. “Cuando lo útil se convierte

---

<sup>127</sup> Seneca, *Sobre la felicidad*, Alianza, Madrid, 2009., p. 63.

<sup>128</sup> *Tusculanas*, V, 7.

<sup>129</sup> Lledó, Emilio, *El epicureísmo*, Taurus, Madrid, 1996, p. 61.

<sup>130</sup> *Íd.*, p. 33.

en perjuicio dejan de ser honestos.”<sup>131</sup> Con base en este supuesto, el único placer deseable por su utilidad es poner el raciocinio ejercitado al servicio de los demás para fomentar el autoconocimiento y por ende, el autodomínio. “La benignidad, que consiste en nuestra obra al servicio de los otros, es más honesta, tiene un campo más amplio y puede aprovechar a más personas.”<sup>132</sup> El autodomínio fomenta la cohesión social que solo es estable si lleva a cabo el intercambio justo de técnicas y métodos útiles para la ampliación de la vida humana racional. “Se destruyen los fundamentos naturales de la vida civil cuando se separa la utilidad de la honestidad.”<sup>133</sup> La utilidad deslindada de la honestidad degrada la sociabilidad natural de la humanidad, sin embargo, para el filósofo del Jardín no hay ninguna utilidad para la estabilidad social proveniente del condicionamiento puesto que la cohesión social es falsa si no es producto de la deliberación individual. “Epicuro era enemigo de imponer cualquier clase de contribución que pudiera destruir el principio de voluntariedad.”<sup>134</sup> El hedonista confía en el criterio individual para elegir los placeres que mantienen el equilibrio entre el cuerpo y el alma.

Cicerón sigue a Panecio en la interpretación de que el sumo bien es la honestidad por ser lo más conveniente para el humano por reafirmar y expandir la naturaleza humana, además de conducir a la vida libre de perturbaciones. “La utilidad nunca puede estar en conflicto con la honestidad.”<sup>135</sup> La censura de la verdad pretende proteger intereses privados que para ser mantenidos requieren ser ocultados. Aún cuando saber la verdad pueda causar algún tipo de dolor, libera al honesto de todo engaño y le brinda la oportunidad de confirmar certeramente sus especulaciones, también beneficia al deshonesto porque ya no tiene que fingir: el error es corregido. “Lo honesto es deseable por sí sobre todas las cosas.”<sup>136</sup> El astuto

---

<sup>131</sup> *Sobre los deberes*, III, 96.

<sup>132</sup> *Ídem*, II, 54.

<sup>133</sup> *Ibidem*, III, 101.

<sup>134</sup> Farrington, Benjamín, *La rebelión de Epicuro*, Laia, Barcelona, 1974, p. 172.

<sup>135</sup> *Sobre los deberes*, III, 11.

<sup>136</sup> *Ídem*, III, 33.

disfraza la deshonestidad de utilidad, su estrecha mente demerita la virtud por considerar que las ventajas que trae consigo son menores a las ganancias del egoísmo pero la desintegración social por el incumplimiento del deber no aporta al florecimiento humano. “De ninguna acción de la vida, ni en el ámbito público ni en el privado, ni en el foro ni en tu casa, ya hagas algo tú solo, ya juntamente con otro puede estar ausente el deber, y en su observación está puesta toda la honestidad de la vida, y en la negligencia toda la torpeza.”<sup>137</sup> El deshonesto piensa dominar a otros sin dominarse a sí mismo, se propone controlar a los demás utilizando las mismas técnicas con las que se engaña a sí mismo y por sentirse más importante que todos los demás no se deja dirigir ni controlar por nadie; no sabe ni le interesa ceder. “Si queremos considerar la excelencia y la dignidad de la naturaleza humana, veremos la torpeza y la vergüenza que es desbordarse en la lujuria y vivir voluptuosa y muellemente; y por el contrario, que honesto es llevar una vida módica, temperante, austera y sobria.”<sup>138</sup> El deshonesto se tropieza consigo mismo, la Naturaleza lo desmiente, no hay hombre que -por más astucia de la que se jacte tener- pueda contradecir el principio natural de justicia, en efecto, el criterio para diferenciar entre la honestidad y la vergüenza es universal. “Y la naturaleza no sólo distingue entre lo justo y lo injusto, sino absolutamente entre todos los comportamientos honestos y los vergonzosos.”<sup>139</sup> El honesto se relaciona con otros sin distorsionar la verdad, lleva a cabo las virtudes cardinales para impulsar el desarrollo humano con la recta razón, su único placer es el cumplimiento del deber. Su disciplina frena las pulsiones de arrojarse por completo al instinto.

Por su lado, Epicuro considera que el goce sensual preserva la armonía del alma en referencia al deleite experimentado, por ejemplo, con un abrazo o en la risa compartida, de manera que los placeres naturales conducen a la plenitud de vivir. De lo contrario, la vida consciente es un desperdicio si no se permite disfrutar su

---

<sup>137</sup> *Op. Cit.*, I, 4.

<sup>138</sup> *Loc. Cit.*, I, 106.

<sup>139</sup> Cicerón, *Las Leyes*, I, 44.

vivencia en el mundo. “No es posible vivir placenteramente sin vivir sensata, honesta y justamente; ni vivir sensata honesta y justamente, sin vivir placenteramente.”<sup>140</sup> El deleite moderado, saludable y compartido satisface inmediatamente al alma con la belleza de sus acciones. En este sentido, la felicidad radica más en beber un vaso de agua que atiborrarse de una botella de vino porque el regocijo del alma se centra en la pureza y el cuerpo disfruta de todo aquello que le hace sentir vivo. “El límite de la magnitud de los placeres es la eliminación de todo dolor. Donde exista placer, por el tiempo que dure, no hay ni dolor ni pena ni la mezcla de ambos.”<sup>141</sup> El mayor gozo del alma ocurre cuando la humanidad es alejada del dolor mediante la convivencia social de la amistad, relación exenta de engaños y ventajismos. “Acostúmbrate a una vida moderada y disfrutarás de la perfecta salud; debes estar siempre alerta y dispuesto a cumplir todas las obligaciones ineludibles de la vida. De esta forma gozarás plenamente de tu tiempo y de ocio imprevisto.”<sup>142</sup> Epicuro piensa que el sumo bien es el mundo en común o el placer compartido que conlleva a una vida saludable; no el desbordamiento de pasiones que desequilibran el alma. Metrodoro sigue a Epicuro en tanto que “considera que es absolutamente feliz aquel que tiene el cuerpo en buen estado y certeza de que siempre lo tendrá así.”<sup>143</sup> Si el deleite provoca enfermedad en vez de causar bienestar entonces de placer verdadero solo aparenta serlo.

Si el goce es el sumo bien como asevera Epicuro, el sumo mal es el dolor. A Cicerón le resulta imposible esta idea por el simple hecho de que la honestidad disciplina al alma para ser inmune ante el dolor, la ejercita para enfrentar dignamente la injusticia. “El dolor (...) es tan poca cosa que la virtud lo sepulta hasta hacerlo desaparecer.”<sup>144</sup> Enfrentar dolores intensos pero pasajeros, al igual que aquellos permanentes pero soportables posibilita controlar la angustia

---

<sup>140</sup> Epicuro, trad. Montserrat Jufresa, *Obras*, Tecnos, Madrid, 2008, Máximas capitales no. 5.

<sup>141</sup> *Loc. Cit.*, Máximas capital no. 3.

<sup>142</sup> Farrington, Benjamín, *La rebelión de Epicuro*, Laia, Barcelona, 1974, p. 169.

<sup>143</sup> *Tusculanas*, II,6.

<sup>144</sup> *Ídem*, II, 27.

presente y el miedo a sufrir un dolor futuro. “En tu mano está cuando quieras rechazar el dolor adaptándote a las circunstancias.”<sup>145</sup> Cicerón pone en jaque a Epicuro cuando insiste en que el sumo mal es el dolor, pues si así fuera no habría modo de contrarestarlo, con base en esta contradicción recomienda no prestar atención al mismo. “<<Despreocúpate>>, dice, <<del dolor>>. ¿Quién dice esto? ¿El mismo que dice que el dolor es el mal supremo? Más bien incongruente.”<sup>146</sup> Es aceptable reprobar el sumo bien epicúreo por la dificultad de fijar los límites del placer ya que fácilmente son moldeados con tal de prolongar el placer. La permisividad de las pasiones pierde de vista la sanidad del goce debido a que la saciedad difícilmente queda conforme. ¿Qué importancia tiene la honestidad cuando el acceso al placer no implica ningún esfuerzo? El falso goce incrementa con acciones impulsivas que conduce a la pérdida de la dignidad. “Las pasiones, dulcísimas tiranas, apartan de la virtud a la mayor parte de las almas, y de otra, cuando se mueven las teas ardientes de dolor, aterrorizan sobremanera a la mayoría de las personas.”<sup>147</sup> Cicerón menciona que el verdadero placer es el deseo racional de controlar los apetitos o *boúlesis*, puesto que las pasiones suspenden la puesta en práctica del raciocinio e imposibilitan el autodomínio.

A Cicerón no le convence que la felicidad sea corporal por ser pasajera, encuentra más sólida la idea de que la virtud es imperecedera ya que su recuerdo trasciende su propia época. “Para mí el supremo bien está en el alma, para ellos en cambio en el cuerpo; para mí en la virtud para ellos en el placer.”<sup>148</sup> Bajo esta postura, la humanidad es divinidad en acción cuando su racionalidad resguarda creativamente el equilibrio del alma, en cambio, centrar la felicidad en el placer supone que todo humano es un animal que toma por guía el placer y el dolor, identificar y comprender el límite entre uno y otro conlleva a la realización de la naturaleza humana. “[Epicuro] dice que el dolor es el único mal y el peor de todos

---

<sup>145</sup> *Ibidem*, III, 27.

<sup>146</sup> *Op. Cit.*, II, 19.

<sup>147</sup> *Sobre los deberes*, II, 37.

<sup>148</sup> *Tusculanas*, II, 18.

los males, piensa que el sabio dirá que es placentero.”<sup>149</sup> A Cicerón le resulta risible que el filósofo samita encuentre en el placer una senda saludable siendo que admite placentero el dolor. "El alimento y el cuidado del cuerpo deben buscar la salud y las fuerzas, no el placer.”<sup>150</sup> El dominio de uno mismo se deleita con el cumplimiento del deber pero no se prohíbe placeres que saludablemente exaltan su naturaleza. El pensamiento ciceroniano queda limitado por dejar de lado aspectos humanos que exigen la exaltación refinada de la sensibilidad: la voluntad se expresa libremente en el arte, el sexo y el afecto por lo que su cancelación es inhumana. La vida que reprime el deleite renuncia a su posibilidad de renovarse y descubrir el alcance de su autodomínio.

### 3.2.2 Disputa ciceroniana-epicúrea sobre la amistad

Cicerón asevera que la amistad es el mejor regalo divino después de la sabiduría, por lo que no es posible tener amigos sin conocerse a uno mismo pero tampoco es posible conocerse a uno mismo si no se participa en la amistad ya que el conocimiento de uno mismo resulta de descifrar el ser del allegado. En su obra *Sobre la amistad*, la define con base en la disposición empática para relacionarse con el otro. "No es otra cosa la amistad que un sumo consentimiento de las cosas divinas y humanas con amor y benevolencia.”<sup>151</sup> De esta forma, a pesar de que pase largo tiempo, los amigos se siguen reconociendo y tratando como tal porque el alma nunca sintió la ausencia del otro. La afinidad de pensamiento entre amigos es tan grande que también es posible sentir empatía con algún autor al que no se le conoce en persona, o con algún escritor antiguo ya fallecido. "Porque al verdadero amigo le mira el otro como una imagen de sí mismo, y así se hacen presentes los ausentes, los necesitados abundantes, los débiles poderosos, y, lo

---

<sup>149</sup> Ídem, II, 18.

<sup>150</sup> *Sobre los deberes*, I, 106.

<sup>151</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Lelio o de la amistad*, Aguilar, Madrid, 1964, p. 36.

que es más dificultoso de creer, se hacen los muertos vivos tal es la honra, el deseo, la memoria que les sigue siempre de sus amigos.”<sup>152</sup> La inclinación que manifiesta la amistad es pura por ser desinteresada, por lo que valida un lazo íntimo con el conocimiento mismo. He aquí la diferencia entre *filia*, *eros* y *aphrodita*, siendo que *filia* refiere a una inclinación desinteresada, el *eros* a una relación pasional y *aphrodita* a las relaciones sexuales y sensuales.<sup>153</sup> Entonces, si la amistad está emparentada a la *philia* porque su único interés es el bienestar del otro, también puede existir una amistad genuina con algún autor desconocido, extranjero o no, vivo o muerto porque la *philosophia* es la inclinación desinteresada por el saber.

La amistad sobrepasa al amor porque el bienestar del amigo es su único interés, mientras que al amor le es inherente el interés y deseo de correspondencia. “Porque si fuera el interés el que une las amistades, él mismo faltando las desharía.”<sup>154</sup> Cicerón no duda que exista entre amigos la procuración mutua de bienes, fuera de toda codicia, envidia o ambición que son venenos camuflado. Si prevalece la expectativa de ser beneficiado por el amigo no es amistad sino tiranía porque adula para controlar e invariablemente termina por cobrar favores, en cambio, cuando persiste la benevolencia desinteresada no hay pretensión de control ni manipulación porque da de corazón y agradece lo que recibe a cambio. “Hay otros muchos casos en que los hombres de bien disminuyen sus propias conveniencias y permiten abstenerse de ellas para que las gocen antes sus amigos.”<sup>155</sup> Así, la gratitud es la máxima expresión de la empatía porque el amigo tiene la certeza de que su amigo actuaría de la misma forma en una situación semejante. Epicuro, por su lado, afirma que en un comienzo la amistad puede responder a la conveniencia para la satisfacción de bienes, pero para el amigo nunca es prioridad recibir como lo es dar porque con el tiempo los amigos no solo

---

<sup>152</sup> *Ídem*, p. 38.

<sup>153</sup> Antolín J., “La amistad en Epicuro”, p. 30.

<sup>154</sup> *Ib.*, 44.

<sup>155</sup> *Loc. Cit.*, p. 58.



intercambian bienes sino que comparten dolores. Al cuestionamiento de beneficiar al amigo para después ser beneficiado por él, Epicuro lo encuentra admisible porque este acto está exento de egoísmo, ya que si fuera así no existiría la disposición de dar la vida por el amigo.

Cicerón y Epicuro concuerdan con el creador del teorema -y pionero en aplicar el término *philosophia*- en que los amigos identifican a su propia alma como una extensión del alma amiga. “Pitágoras exige en la amistad: que de varias almas se formen una sola.”<sup>156</sup> Tanto el epicureismo como el estoicismo siguen la tradición democritiana, retomada por Aristóteles y posteriormente por Ennio de que no hay vida que merezca ser vivida si no participa en la amistad. De modo que atentar contra el amigo afecta más al agresor por no tener con quien desarrollar su naturaleza gregaria. “Porque el amor -que ha dado nombre a la amistad- es el principal motivo de conciliarse la benevolencia.”<sup>157</sup> La función de la amistad es ablandar corazones para sanar las grietas causadas por malas experiencias y erróneas interpretaciones. La felicidad del benevolente proviene de procurar la plenitud de sus allegados. “Se ha de hacer, pues, por el amigo cuanto se pueda, y además cuanto sea capaz de sostener aquél al que se ama y se ayuda.”<sup>158</sup> La amistad exenta de ego beneficia al otro desinteresadamente ya que de otro modo el amigo es visto como objeto que satisface los beneficios esperados y no como sujeto digno de ser beneficiado. La verdadera amistad se distingue por la vocación de entrega. “¿Cuántas cosas hace uno por un amigo que jamás haría por sí?”<sup>159</sup> Así, la amistad necesariamente se da mediante el reconocimiento de la autonomía del otro con quién compartir la felicidad de vivir humanamente pues aunque el amigo no juzga los actos ajenos por respetar su libre albedrío, tiene la libertad de corregirlo mostrándole con fundamento que sus acciones conducen a la enfermedad o a la locura.

---

<sup>156</sup> *Sobre los deberes*, I, 56.

<sup>157</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Leño o de la amistad*, Aguilar, Madrid, 1964, p. 41.

<sup>158</sup> *Ídem*, p. 66.

<sup>159</sup> *Ibídem*, p. 58.

El pensamiento ciceroniano y epicúreo convergen con la cancelación de la esclavitud por medio de la interacción íntima de dónde surge la disposición benevolente para con el otro y la confianza que hace recíproca cada relación humana. “Más principal en la amistad, es que iguala al superior con el inferior.”<sup>160</sup> Cicerón admite que se puede ser amigo del esclavo siempre y cuando ambos compartan los mismos ideales morales para que entre ellos surja la ayuda mutua porque al compartir los deberes se vuelven más llevaderos. En cambio, es más abarcante la abolición de la esclavitud impulsada por la amistad desde la perspectiva epicúrea ya que incluye a la humanidad entera sin distinción de razas. “Mujeres, esclavos, niños y ancianos acudían al Jardín a escuchar al maestro y a dialogar con él.”<sup>161</sup> Ambos aceptan que la amistad es principio de comunidad por ser el espacio donde la sociabilidad equitativa es refinada tal como lo expresa el antiguo proverbio griego de que entre amigos todo es común aunque cada uno desde su propia perspectiva: Cicerón basa la amistad en la racionalidad de modo que la amistad solo se puede dar entre sabios, mientras Epicuro piensa es posible ser amigo de cualquier ser sintiente porque su base es la empatía. Pese a las concordancias, el punto de quiebre entre el estoicismo y el epicureísmo es en cuanto a la finalidad de la amistad, Epicuro piensa que es compartir las complacencias para asegurar el goce universal de bienes, pues sigue a Demócrito en tener presente que la Naturaleza es dominada por el azar. En términos ciceronianos la idea de comunidad está emparentada con el orden mantenido por el Estado a través del matrimonio que es la preservación de la propiedad privada.

“Y así son mejores para amigos los ciudadanos que los extranjeros, los parientes que los extraños; porque entre estos engendró la amistad la misma naturaleza, aunque no es de gran constancia, pues en esto excede al parentesco la amistad, en que

---

<sup>160</sup> Op. Cit., p. 64.

<sup>161</sup> García Gual, Carlos, Emilio Lledó y Pierre Hadot, *Filosofía para la felicidad*, Errata Naturae, Madrid, 2013, p. 15.

él dura y permanece aún sin amor, y la amistad no, porque en faltando el amor, se deshace.”<sup>162</sup>

Entonces solo puede existir entre patricios que poseen la misma riqueza por entablar una relación equitativa, ya que cuando se comparte con el que tiene menos es caridad no amistad. Si la amistad tiene por finalidad la estabilidad del Estado -quien protege el patrimonio de cada ciudadano- entonces, el pensamiento ciceroniano admite la relación amistosa con el Estado denominada patriotismo. En contraste, Epicuro piensa que la caridad es la amistad liberada del ego y que la competencia y vanagloria de la política matan la amistad, así cancela la idea del matrimonio y por ende del Estado así como de sus estatutos morales. El samita pensó que la educación oficial sembraba más incertidumbre de las opiniones que pretendía erradicar. “Una educación que, en lugar de desarrollar autarquía y la libertad, nos esclavizaba con la angustia de las tradiciones mitológicas.”<sup>163</sup> Para Cicerón la amistad es la escuela de la virtud, en cambio, Epicuro considera que es el espacio para ser auténticamente, por lo que dedicó un jardín apolítico para el regocijo y libre desarrollo de la naturaleza humana. “El Jardín, lugar de paz, en un mundo agitado por continuas revueltas y trastornos bélicos, recibía las visitas de amigos y admiradores.”<sup>164</sup> Este huerto fungió como el antídoto contra la corrupción porque incitaba a los invitados a cooperar en los quehaceres agrícolas, al mismo tiempo que hizo frente a las crisis de alimentos porque con la ayuda de todos, sus cultivos florecían abundante y constantemente. “Como movimiento, el epicureísmo atrajo tanto a la élite intelectual como al hombre de la calle. Constituyó un llamamiento universal.”<sup>165</sup> La comunidad epicúrea fue la primera congregación humana absolutamente inclusiva, ya que el único requisito para formar parte de ella era el deseo de disipar las creencias para lograr la imperturbabilidad del alma. Ser útil para el amigo causa el mayor placer causado por el sentimiento de

---

<sup>162</sup> *Op. Cit.*, p. 36.

<sup>163</sup> García Gual, Carlos, Emilio Lledó y Pierre Hadot, *Filosofía para la felicidad*, Errata Naturae, Madrid, 2013, p. 17.

<sup>164</sup> *Loc. Cit.*, p. 40.

<sup>165</sup> Farrington, Benjamín, *La rebelión de Epicuro*, Laia, Barcelona, 1974, p.12.

complementariedad. “Efectivamente, no sólo los amigos se entienden, como dice el lema romántico, sino que los amigos se ayudan, se socorren en sus necesidades.”<sup>166</sup> Epicuro considera que la traición aniquila con sus prejuicios a la amistad, la condena al aislamiento y a la oposición a la vida natural. El eje central del pensamiento en el Jardín es que el alma muere con el cuerpo. “El ser humano no simplemente tiene un cuerpo, sino que es su cuerpo.”<sup>167</sup> Para los pensadores del Jardín no vale la pena sacrificar placeres corporales cuando solo se tiene la certeza de vivir una sola vez. Cicerón cancela el placer que Epicuro persigue, en su deleite encuentra la piedra angular de la corrupción porque el placer difícilmente encuentra su saciedad en el punto medio. Aunque según Epicuro los amigos no pierden el dominio de sí mismos porque solo persiguen los placeres honestos y por tener la apertura y disposición a aceptar y corregir sus errores, así como ayudar a otros a racionalizarlos.

Cicerón, en cambio, considera que la finalidad de la amistad es que todo amigo asuma libremente el compromiso con la verdad, ya que solo quienes son sujeto y objeto de derechos, pueden concebirla y participar en ella. “En la amistad nada es fingido, nada disimulado; todo cuanto hay en ella es verdadero y voluntario.”<sup>168</sup> Es también el espacio idóneo para fomentar la benevolencia crítica ya que la generosidad está limitada por el cuestionamiento de si ese acto amistoso conlleva al esplendor del autodomínio. “Si tuviera que hacerse todo lo que los amigos quieren, las amistades no serían amistades, sino verdaderas conspiraciones.”<sup>169</sup> El vicio es la ausencia de la amistad, sin amigos no hay con quién practicar la honestidad, no es que para ser honesto se necesite de alguien más que lo reconozca porque basta el reconocimiento propio, sino que la deshonestidad impide involucrarse con otros desinteresada y voluntariamente. Debido a la benevolencia y la afinidad de pensamiento todas las peticiones del amigo son

---

<sup>166</sup> Lledó, Emilio, *El epicureísmo*, Taurus, Madrid, 1996, p.122.

<sup>167</sup> Macyntire, Alasdair, *Animales dependientes y racionales. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, Paidós, Barcelona, 2001, p. 20.

<sup>168</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Lección o de la amistad*, Aguilar, Madrid, 1964, p. 41.

<sup>169</sup> *Sobre los deberes*, III, 44.

razonables porque ninguna de ellas pretende dañarlo. "Es tan grande la fuerza de la bondad, que la amamos aun en aquellos sujetos que no hemos visto jamás, y lo que es más, en los mismos enemigos."<sup>170</sup> Para ilustrar esta idea Cicerón trae a colación la historia de los pitagóricos Finicia y Damón quienes aceptaron como amigo al tirano Dionisio quien "estaba privado de toda relación civilizadamente humana"<sup>171</sup>, hasta que sentenció a muerte a uno de los dos y vió cómo el condenado le pidió a su amigo suplirlo por unos días para que pudiera despedirse de sus seres queridos, entonces el amigo aceptó quedarse e incluso morir en lugar del amigo si este no volvía en el tiempo prometido; pero cuando el amigo regresó en el tiempo acordado, Dionisio comprobó que su lealtad era real por lo que no nada más lo absolvió de su castigo, sino que les suplicó que lo aceptaran como amigo. Es imposible obligar a alguien a ser amigo de otro, aunque la amistad no es indispensable para el trato amable.

La corriente gnoseológica a la que pertenece el pensamiento ciceroniano es el probabilismo o el escepticismo moderado, sin embargo, su postura ética se acerca más al estoicismo debido a que considera que el dominio de uno mismo conduce a la verdadera imperturbabilidad del alma, la cual se comparte con el amigo. Acierta en criticar que basar la amistad en la sensibilidad admite la espontaneidad de las emociones pero si cualquier impulso es válido entonces la agresividad puede ser naturalizada. Pero falla en tanto que un autodomínio que niega los placeres obtenidos por la amistad puede derivar en una autocritica destructiva porque al negar su sensibilidad pierde la empatía y por ende su benevolencia. No hay dominio de uno mismo sin el goce de uno mismo.

---

<sup>170</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Lelio o de la amistad*, Aguilar, Madrid, 1964, p. 42.

<sup>171</sup> *Tusculanas*, V, 22, 63.

## **4. Libertas<sup>172</sup>**

### **4.1 Transición de República a Imperio romano**

#### **4.1.1 La libertad y el libertinaje en la Roma del siglo I a. n. e.**

Respecto a la conducción ordenada de las necesidades sensibles y emocionales, Marco Tulio se acerca al estoicismo para asegurar el dominio de los impulsos irracionales porque ve que en la práctica del ascetismo el único modo confiable de comprometerse con la virtud, de modo que ni los cínicos, ni los cirenaicos, ni los epicúreos se interesan por el autodomínio porque consideran que la virtud y la verdad son relativas ya que su pensamiento político es individualista donde basta interpretar subjetivamente la justicia para actuar éticamente. La finalidad política del autodomínio es la estabilidad social donde el arte y la cultura logran desplegarse. Quien pierde el dominio de sí mismo extravía el sentido común y cae en el exceso por quedar incapacitado de distinguir la virtud del vicio, así pretende encubrir sus faltas deshonestamente. El lema de Marco Tulio era *anteponer los intereses del Estado ante los intereses propios* porque fue testigo de que el egoísmo solo conduce a la corrupción, a la ingratitud y a la cobardía que infunden la creencia de aprovechar tergiversar las leyes a conveniencia sin consecuencias. Pero si cada vez que es cometida una injusticia se busca compensar el daño por uno mismo, entonces es impensable la paz porque se desata una cadena interminable de venganzas.

---

<sup>172</sup> Libertad en latín.

El corrupto cede su libertad a los deseos que terminan por esclavizarlo. La corrupción de la autonomía significa ceder a otros la propia capacidad de elección. No es libre quien se desplaza voluntariamente de un lado a otro sino quien asume las consecuencias de sus decisiones. La libertad depende de un contexto social por el mutuo reconocimiento de la elección individual, es la máxima expresión de la sana voluntad. “La libertad (...) consiste en vivir como se quiere.”<sup>173</sup> En cada uno está la decisión de controlar voluntariamente los impulsos en consideración de los principios universales para humanizarse aunque si se opta por actuar instintivamente, se fomenta la inhumanidad porque no hay una reflexión sobre el impacto de las acciones propias. Cicerón pregunta: “¿por qué queremos ser inútilmente vergonzosos?”<sup>174</sup> Esta pregunta crítica a la voluntad vertida en la bajeza. Actuar instintivamente conlleva a la permisibilidad de las pasiones, su descontrolada intensidad entorpece la convivencia diaria pues se pierde la coherencia en la concepción de la objetividad. “La ilegalidad recae siempre, tarde o temprano, en quien la autoriza.”<sup>175</sup> Por otro lado, la libertad también es entendida como la permisibilidad que los dioses confieren al humano en cuanto a su campo de acción. Los humanos crean su destino eligiendo como conducir su vida, de modo que el devenir humano no es responsabilidad de los Dioses sino de los mismos humanos, por ello una interpretación de la naturaleza humana alejada del sentido común implica la denigración humana. “Cuanto más relaciona cada uno todo lo que hace con su propio beneficio, tanto menos es un hombre de bien; de manera que, quienes miden la virtud por su provecho consideran que no hay ninguna virtud sino sólo la maldad.”<sup>176</sup> El sometimiento consciente de las pasiones del alma impide torcer la recta razón mediante la práctica voluntaria de la honestidad.

---

<sup>173</sup> *Sobre los deberes*, I, 70.

<sup>174</sup> *Tusculanas*, II, 24.

<sup>175</sup> Maffii, Maffio, *Cicerone e il suo dramma politico*, A. Mondadori, Milán, 1933, p. 241 [L'illegalità ricade sempre, o prima o poi, su chi l'autorizza.] Trad. mía.

<sup>176</sup> Cicerón, *Las Leyes*, I, 49.

Ante la arraigada costumbre romana de atentar contra la libertad del otro o sacrificar la propia por conveniencia, Barrow afirma que, “los escritos de Cicerón ponen al descubierto la firmeza y las debilidades, el egoísmo insensato, la sólida cultura y la corrupción de la integridad pública y privada.”<sup>177</sup> Despreciar el deber equivale a desvalorizar las funciones morales, la subjetividad es enaltecida por su ausencia de empatía. Ante una injusticia, el victimario se considera a sí mismo víctima y la víctima se torna victimario pues imagina que es justo que otros sufran el daño que le fue causado. La venganza siempre es desmedida pues el ardor de la indignación deja de lado la necesaria comprobación de las acusaciones, entonces, se enfoca en aplacar su ira violentamente sin diferenciar entre el inocente y el culpable. Así, el trato inhumano contra el corrupto no endereza la razón ni compensa el daño que causó.

Marco Tulio reduce el epicureísmo a la máscara del utilitarismo por considerar que sus placeres son las indómitas aguas del mar llamado egoísmo donde ninguna de sus acciones es desinteresada. Además, el sensualismo incita a rechazar la amarga medicina y entregarse al dulce veneno debido a que por su inclinación al goce sensual confunde el placebo del nocebo. El atajo para el placer desbordado es la mentira, Cicerón señala al deshonesto como enemigo de la sociedad por introducir en ella la falsedad, semilla de su desintegración. “[El fraude] es peor que no enseñar el camino porque es inducir el error a sabiendas.”<sup>178</sup> La corrupción engendra violencia en vez de entendimiento, se obsesiona con eliminar el supuesto peligro antes de verificar si causa algún daño, aún cuando el daño no sea letal, se excusa en el exterminio como prevención con tal de justificar su deshonor; su deleite mayor es atestiguar el miedo que provoca en otros. El alma ciega, perturbada, deforma los códigos morales pues solo la conveniencia fundamenta su ética. Su palabra es criterio único: impone sus decisiones a los demás. “Resulta que no atienden a razones, ni quieren someterse a ningún poder público y legítimo, y se hacen de ordinario corruptores y facciosos a fin de

---

<sup>177</sup> Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950, p. 72.

<sup>178</sup> *Sobre los deberes*, III, 55.



conseguir todo el poder posible y obtener la primacía por la fuerza antes de ser iguales a los demás por la justicia.”<sup>179</sup> Los libertinos no confían ni en sí mismos ni en otros, el hombre libre se corrompe cuando encuentra fútil la honestidad ante la pérdida del fundamento del deber. “La corrupción causada por la mala costumbre es tan grande, que por ella se extinguen las que podríamos llamar chispas suministradas por la naturaleza, al mismo tiempo que nacen y se afirman los defectos contrarios.”<sup>180</sup> En palabras de Graver, la depravación<sup>181</sup> es la extinción de los destellos de la razón. Por lo que, la corrupción, guiño de codicia y ambición, persuade a los gobernantes de que su mejor opción es la tiranía y los gobernados ansiados de placeres prometidos la aceptan sin reclamos. “No es un mal tan grande que los dirigentes cometan faltas (...) cuánto por el hecho de que hay muchos imitadores de los dirigentes.”<sup>182</sup> Tito Livio refiere lo ocurrido a Remo, víctima de que la ambición acechó a su hermano hasta que desvinculó el placer de la honestidad, por lo que fue “asesinado por un Rómulo enfurecido, que exclamó: “Así será de ahora en adelante con cada uno que salte por encima de mis muros.”<sup>183</sup> La toma de conciencia de su error vanamente acompañó al arrepentimiento cuando reconoció que fue un error asesinar impulsivamente a su gemelo. No obstante si actuó así fue porque “Rómulo, prescindió de la piedad y de la humanidad, para poder conseguir lo que le parecía útil y no lo era.”<sup>184</sup> Entonces para atenuar su incontinencia ante quienes lo consideraron sabio nombró a la ciudad Roma en su honor a su hermano.

Ahora bien, ¿una vez perdido el autodomínio es posible recobrar la salud del alma? Cicerón admite que no basta el miedo al dolor infringido por el castigo pues en cuanto no hay quien le castigue vuelve a ser injusto. “Si fuera el castigo, y no la

---

<sup>179</sup> *Loc. Cit.*, I, 23.

<sup>180</sup> Cicerón, *Las Leyes*, I, 12, 33.

<sup>181</sup> *Depravatio*.

<sup>182</sup> Cicerón, *Las Leyes*, III, 14.31.

<sup>183</sup> Tito Livio, *La Historia de Roma*, trad. Antonio de. Duarte Sánchez, Bruce J. Butterfield, 1996, p.11.[Disponible en <https://historicodigital.com/download/tito%20livio%20i.pdf>]

<sup>184</sup> Cicerón, *Sobre los deberes*, III, 41.

naturaleza, el que debiera apartar a los hombres de la injusticia ¿qué preocupación atormentaría a los malvados una vez quitados el temor a los tormentos?”<sup>185</sup> La corrección efectiva del injusto se da con la aceptación de que las consecuencias de los actos injustos nunca conducen a la paz sino a la crueldad. En la medida en que es vislumbrado el daño causado, reanuda la puesta en práctica de la razón y corrige la permisibilidad del desbordamiento de las pasiones con tal de aligerar su carga de consciencia.

“Y así los criminales pagan sus culpas no tanto por el resultado de los juicios, que en otro tiempo no existía en ninguna parte -hoy día en muchos sitios no los hay y donde los hay están muy a menudo falseados- sino porque los perturban y los acosan las furias, no con antorchas encendidas como en las leyendas, sino con el remordimiento de conciencia y el tormento de sentirse criminales.”<sup>186</sup>

La conciencia humana tiene dos mecanismos naturales para prevenir el crimen; el primero es la visualización de todas las consecuencias de las decisiones para distinguir las que aportan al bien común de las caóticas, y el segundo es no poder evadir la conciencia de incurrir en el error. “El castigo de los dioses es doble, porque consiste en los remordimientos de conciencia de los vivos y en una fama tal de los muertos, que su perdición es corroborada tanto por la aprobación como por la alegría de los que viven.”<sup>187</sup> Uno de los castigos humanos para corregir la pérdida del autodomínio es la reducción de la libertad; otro más pretende corregir la ambición obligando a servir gratuitamente al bien común realizando tareas que nadie más desea hacer pero que son necesarias para vivir ordenadamente. “A éstos [los desvergonzados], como esclavos, habrá que encadenarlos y ponerlos bajo vigilancia, mientras que a quienes son más resistentes, aunque no sean los más robustos, les bastará con una simple amonestación para conservar la

---

<sup>185</sup> Ídem, I, 14. 41.

<sup>186</sup> *Ibidem*, I, 14. 41.

<sup>187</sup> *Op. Cit.*, III, 4.

dignidad, como lo son buenos soldados a los que se hace replegarse.”<sup>188</sup> Sin embargo, es un error suponer que la reanudación de la puesta en práctica del raciocinio es consecuencia del confinamiento obligado -nido de vicios- porque el alma ensimismada termina de atrofiarse con sus confusas interpretaciones del mundo siervas del miedo y del odio; la aislada suspensión de la vida cotidiana y de los lazos sociales; deshumaniza. “[Los que se aíslan], se ven libres de injusticia, pero caen en la otra: abandonan la sociedad humana, a la que no prestan ni preocupaciones, ni obras, ni dinero.”<sup>189</sup> De modo que para que la privación de la libertad efectivamente enderece la razón con afán de fundamentar inmanentemente el autodomínio debe ser guiada por filósofos, convirtiendo las cárceles en custodiados centros de estudios. “Los hombres desenfrenados por los favores de la fortuna y demasiado confiados en sí mismos conviene llevarlos, por así decirlo, a la pista de la razón y de la filosofía para que adviertan la inconsistencia de las cosas humanas y la inestabilidad de la fortuna.”<sup>190</sup> Solo los filósofos pueden corregir la corrupción por ser maestros de la virtud como lo piensa Graver,<sup>191</sup> porque sin una orientación ética, los injustos vuelven a ser criminales una vez que cumplen su condena en aislamiento.

Los filósofos guían a los injustos en el conocimiento de la naturaleza humana para que conscientemente tomen postura en cuanto al humanismo. “Son despreciados (...), los que no sirven ni para sí, ni para nadie en los que no hay amor al trabajo, ni diligencia operativa, ni se preocupan de nada.”<sup>192</sup> Todo aquel volcado en sí mismo deja en último término la aportación al bien común mediante el autodomínio, viven al día, trabajan a medias y pasan el tiempo en entretenidos deleites, por lo que difícilmente logran discernir las apariencias de las esencias; piensan estar en lo correcto aun cuando pierden conscientemente el dominio de sí mismos. “Hay

---

<sup>188</sup> *Tusculanas*, II, 21, 48.

<sup>189</sup> *Sobre los deberes*, I, 9, 29.

<sup>190</sup> *Ídem*, I, 29.

<sup>191</sup> Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002, p. 65. [Let us then leave the poets to their games and turn to the philosophers, the teachers of virtue.] Trad. mía.

<sup>192</sup> *Sobre los deberes*, II, 10, 36.

algunos que no dan prueba de la misma virtud en las circunstancias opuestas de la vida, desprecian con toda energía el placer y se rinden muellemente al dolor; desdeñan la gloria y no pueden soportar una afrenta; no son constantes ni siquiera en la inconstancia.”<sup>193</sup> Cuando el pueblo le permite a estas almas indómitas desempeñar cargos públicos, firman su sentencia de pusilanimidad porque causan la caída en la brutalidad como efecto dominó. “Es curioso que hombres cultos, amantes de la humanidad y el decoro, no tuvieran reparo, cuando la conveniencia o la ambición se lo exigía, cómo políticos o generales victoriosos, en proporcionar diversiones cuya barbarie les repugnaba personalmente.”<sup>194</sup> Los políticos que alguna vez fueron cultos olvidan que desempeñar honestamente un cargo político implica cumplir y respetar la ley para convencer con el ejemplo de que el autodomínio conlleva a la realización racional humana, pero el ardiente anhelo de gloria y ambición de riquezas lo corrompen descaradamente. “Da pena el ver que de esta elevación y grandeza de alma nace con facilidad la obstinación y el ansia de la primacía.”<sup>195</sup> Cuando los gobernados se corrompen degeneran las formas virtuosas de realizar la vida en común. Sin el autodomínio del gobernante, la inmundicia se expande rápidamente como plaga. “Muy pocos crecidos por el honor y la gloria bastan para corromper o para enmendar las costumbres de una ciudad.”<sup>196</sup> Según Barrow, la corrupción de la política romana se propagó en todos los niveles sociales y en la extrema flexibilidad de la ley queda anulada su legalidad, de modo que la justicia es reducida a la exegesis, lo cual apunta a la justificación de que la ley sea dictada según la conveniencia del intérprete y no a partir de las necesidades propias de los intereses humanos universales.

La tiranía aguarda pasiva a que los gobernados se acostumbren a la injusticia para anunciarse como eficaz reguladora de la restauración de la justicia y así ser

---

<sup>193</sup> *Íd.*, I, 21, 71.

<sup>194</sup> Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950, p.110.

<sup>195</sup> *Sobre los deberes*, I, 19, 64.

<sup>196</sup> Cicerón, *Las Leyes*, III, 14, 34.

instaurada fácilmente. “La extrema justicia es injusticia extrema.”<sup>197</sup> El tirano exento del remordimiento de conciencia aparenta ser honesto, su exacerbada preocupación por la virtud hace imperceptible que el estricto cumplimiento del deber que exige en realidad es la cancelación de ley. Anula la legalidad porque no respeta ningún acuerdo, entonces, cosifica la voluntad del pueblo porque el mal gobernante piensa que le pertenece. “Si alguien dice que esta ambición es honesta, ha perdido el juicio, pues da por buena la abolición de las leyes y la represión de la libertad y tienen como gloriosa la opresión.”<sup>198</sup> Sin importar la forma de gobierno, el tirano menosprecia el humanismo. Paradójicamente, para restaurar la libertad del pueblo es admisible atentar contra el principio moral de *No matar*. “¿Acaso, en consecuencia de ello, si uno mata a un tirano, aunque sea pariente, queda comprometido moralmente por el delito? No le parece ciertamente así al pueblo romano, que lo juzga el acto más hermoso entre las bellas acciones que puedan realizarse.”<sup>199</sup> Liberarse del tirano es un auténtico acto de justicia, aunque hacerlo mediante la violencia queda justificado, no excluye el criterio de llevar a cabo la liberación de manera pacífica tal como pretendía la neutralidad política de Cicerón entre Pompeyo y Julio César. Sin embargo, los caballeros veían que sus intereses clasistas peligraban cuando César fue nombrado cónsul único y después semidios. Así Bruto vió que la liberación de la dictadura militar estaba en la muerte de Julio César a pesar de que éste intentó darle paz al Estado a base de justicia, constitucionalismo y normatividad por lo que perdonó que Bruto apoyara a Pompeyo en la batalla de Farsalia. “El foro se transformó en un campo de batalla; y hubo muertos y heridos.”<sup>200</sup> Marco Tulio juzgó que los medios para salvar la República fueron deshonrosos porque más vale una paz injusta a una guerra justa porque a diferencia de sus allegados quienes optaron por la vía sangrienta, él pensaba imposible la defensa de la racionalidad mediante la violencia; más bien con el peso de convincentes argumentos. “Resultan más

---

<sup>197</sup> *Sobre los deberes*, I, 10, 33.

<sup>198</sup> *Ídem*, III, 21, 83.

<sup>199</sup> *Ibidem*, III, 4, 19.

<sup>200</sup> Maffi, Maffio, *Cicerone e il suo dramma politico*, A. Mondadori, Milán, 1933, p.151. [Il foro si trasformò in un campo di battaglia; e vi furono morti e feriti.] Trad. mía.

leales los piratas que el Senado.”<sup>201</sup> Cicerón disiente de Platón porque en la corrupción tiene mayor peso el mal ejemplo de los gobernantes a que las creaciones artísticas pues mientras aquellos toman las riendas de los hechos históricos, los otros recrean bellamente la realidad, de modo que los artistas pueden referir a la injusticia en sus obras pero los políticos no deben incitar a la corrupción bajo ninguna circunstancia. Es evidente que para Cicerón, el arte es bello sólo cuando inspira a la virtud.

#### 4.1.2 La salud del Estado

Del mismo modo en que no todas las semillas lanzadas en terreno fértil dan fruto, tampoco todos los seres racionales practican el autodomínio. Si esto no fuera así, las sociedades humanas prescindirían de legisladores que fomentan la transparencia en todas las dimensiones sociales y de gobernadores que persiguen el cumplimiento de la ley para prevenir todo tipo de fraude porque para alcanzar la paz bastaría con la autodeterminación normativa. No obstante, es común que los corruptos abusen de que no es universal el concepto de bien común -como tampoco lo es la delimitación entre lo moralmente correcto de lo incorrecto- para anteponer sus intereses personales a los comunes. Tal como sucedió cuando Antonio le pidió a Augusto la cabeza de Cicerón a cambio de su apoyo político ya que la Curia le exigía al joven heredero tomar el cargo de pretor, siendo que por evitar la rebelión de Catilina, Cicerón fue nombrado *Padre de la patria* pero por este mismo hecho se ganó el odio de Antonio ya que uno de los que condenó sin derecho de apelación era su tío. “Aquel que manda no es siervo de ninguna pasión y no impone al pueblo leyes que no obedezca, sino presenta su propia vida a sus conciudadanos como su propia ley.”<sup>202</sup> El gobernador justo repudia la ambición porque entiende que el poder es consecuente a sus funciones

---

<sup>201</sup> *Sobre los deberes*, III, 22, 87.

<sup>202</sup> Cicerón, *De la República*, I, 52.

administrativas, en cuanto lo considera un privilegio que merece, se corrompe. De su compromiso a humanizar la comunidad, surge la conciencia de que la corrupción destruye el equilibrio de fuerzas, imposibilita la mediación tanto entre los gobernadores y el pueblo como entre los administradores y los administrados.

El hombre de Estado asume ser el personaje de la ciudad, acepta la responsabilidad de formar humanamente a la sociedad. Al aplicar su conocimiento para moderar su poder promueve la cooperación desinteresada y honesta basada en el cumplimiento del deber con el fin de alcanzar la convivencia pacífica: el esplendor humano. “El conocimiento específico que domina sería presumiblemente el de historia, formas políticas y leyes.”<sup>203</sup> Para Cicerón el hombre de Estado perfecciona la vida en común con su elevación de pensamiento, gran conciencia de ley, firmeza de ánimo, desinterés personal y elocuencia para gobernar. “Un ciudadano sensato y fuerte y digno de ocupar el primer puesto en la República alejará y detestará estos males y se entregará enteramente al servicio de la República, no buscará ni riquezas ni poderío, se dedicará a atender a toda la patria, de forma que mire por el bien de todos.”<sup>204</sup> El mejor ciudadano es quien enseña a los demás a amar la vida organizada; a participar en la formación del Estado como voluntad colectiva. Cicerón considera que el gobernador debe ser un protector que los gobernados, de modo que lo vean como padre y no como un tirano ya que enseña a contener la tentación dentro de un cuadro de valores. “De todas las cosas no hay ninguna más apta para guardar y conservar nuestro poder que ser amados, y nada más contrario que el ser temidos.”<sup>205</sup> El término latino *principens* significa el primer ciudadano; el más disciplinado ejemplifica el perfeccionamiento del dominio de uno mismo. Los romanos vieron en los *optimates* el ejemplo de cómo actuar tanto en batalla como en la vida política o cotidiana.

---

<sup>203</sup> Nicgorski Walter, *Cicero's skepticism and his recovery of political philosophy*, Palgrave Mcmillan, Nueva York, 2016, p. 210. [The specific knowledge of this domain would presumably be that of history, political forms, and law.] Trad. mía.

<sup>204</sup> *Sobre los deberes*, I, 25, 86.

<sup>205</sup> *Ídem*, II, 7, 23.

“Y si un pueblo libre elige a quienes confiarse, y elige, si es que quiere estar a salvo, a los óptimos, ciertamente la seguridad de los Estados está puesta en las deliberaciones de los óptimos sobre todo porque la naturaleza ha hecho no sólo que los más eminentes en virtud y ánimo gobiernen a los más débiles, sino también que éstos quieran obedecer a los eminentes.”<sup>206</sup>

Ciertos méritos justificaban ser óptimos para conducir la vida pública romana, pero sus acciones desmedidas desmintieron sus elogios debido a que las castas nobles dieron a sus vicios el nombre de sabiduría<sup>207</sup>, e hicieron al pueblo testigo de que únicamente las faltas que ellos consideraban injusticias tendrían represalias. “Nada hay, en efecto, más pernicioso para las ciudades, nada tan opuesto al derecho y a las leyes, nada menos cívico y más inhumano que el uso de la violencia en un Estado bien ordenado y establecido.”<sup>208</sup> El Estado romano enfermó cuando hizo del castigo un espectáculo que demeritó la sólida restauración del autodomínio. Esta contradicción se acentuó en la vida práctica de la civilización romana al grado que se convirtió en su modo de ser. Todo gobernante y gobernado, sea sabio o astuto, debe tener presente que si el *optimus* es soberbio sólo sembrará discordia. “Tan pronto como un monarca o un dictador comienza a ser injusto, el Estado se pierde.”<sup>209</sup> Aquellos incapaces de dominar su apetencia son incompetentes para dirigir y promover la estabilidad social; nadie en sus cabales preferiría ser gobernado por un esclavo del caos, en vez de alguien en quien es tan elevado el autodomínio que no tiene lugar en el alma para deseos desordenados. Exprimir la riqueza del pueblo por la inconsciencia de los gobiernos viciados, aniquila el desarrollo del humanismo, entonces se acentúa la escasez de hombres autárquicos. “La República sufrió una terrible crisis de hombres, de

---

<sup>206</sup> *Ídem*, I, 52.

<sup>207</sup> Séneca, *Sobre la felicidad*, Alianza, Madrid, 2009, p.71. Cfr.

<sup>208</sup> Cicerón, Marco Tulio, *Las Leyes*, Gredos, Madrid, 2009, p. 139.

<sup>209</sup> Maffi, Maffio, *Cicerone e il suo dramma politico*, A. Mondadori, Milán, 1933, p. 230. [Non appena un monarca o un dittatore cominciano ad essere ingiusti, lo Stato è perduto.] Trad mía.



voluntad, de espíritus iluminados y enérgicos.”<sup>210</sup> La contradicción entre la forma y el contenido del Estado, supone una crisis política; síntoma de la civilización impedida por sí misma para alcanzar en armonía la estabilidad. “La salvación no puede estar en las legiones, sino en la concordia.”<sup>211</sup> La salud del alma de los individuos depende del correcto funcionamiento de la razón, al igual que la salud del Estado depende del autodomínio de los ciudadanos. “Cicerón señala que la salud del Estado romano es alcanzado y protegido por la respuesta de los hombres a este llamado a la virtud.”<sup>212</sup> En la medida en que la participación amistosa involucra cotidianamente a los ciudadanos, se forman sólidos lazos de confianza que se expresan como el respeto al Estado, o bien, la comunidad y sus leyes.

Con el fin de conservar la estabilidad política y social, el pueblo configura su marco ideológico en el Estado; un ente abstracto director y controlador de la forma social de realizar la humanidad. “Lo que en el canto es llamado armonía por los músicos, es ello la concordia en el Estado, el vínculo de incolumidad más estrecho y mejor en toda la República, y tal concordia de ninguna manera puede existir sin la justicia.”<sup>213</sup> El respeto a los marcos legales por parte de los gobernantes convence a la comunidad de vivir honestamente. Cicerón asume que el respaldo de la autoridad del gobernante es la honestidad; así propuso favorecer a los desfavorecidos de Roma a diferencia de Catilina que tenía por desfavorecidos a los nobles y rechazó la Ley Julia, que obligaba a las comunidades asiáticas a dar motín a los extranjeros romanos que cruzaban sus tierras, pues como gobernador de Cilicia era consciente de que Asia atravesaba una crisis de recursos naturales. La expansión del territorio sin exterminar el medio ambiente, es un signo del estado saludable porque las fuentes de vida y energía no son desperdiciadas. El

---

<sup>210</sup> *Ídem*, p. 126. [La Repubblica soffriva d’una crisi terribile di uomini, di volontà, di spiriti illuminati e energici.] Trad. mía.

<sup>211</sup> *Ibidem*, p. 347. [La salvezza non può essere nelle legioni, ma nella concordia.] Trad. mía.

<sup>212</sup> Nicgorski Walter, *Cicero’s skepticism and his recovery of political philosophy*, Palgrave Mcmillan, Nueva York, 2016, p. 114. [Cicero points to the well-being of the Roman state as having been attained and protected by the response of men to this call to virtue.] Trad. mía.

<sup>213</sup> Cicerón, *De la República*, II, 42, 69.

poder absoluto del gobernante es la responsabilidad del bienestar común, en el tirano es el incumplimiento de la ley. La diferencia entre un gobernador y un tirano es que el tirano se apropia absolutamente de la determinación de las decisiones colectivas en cuanto a la práctica, pero también a la interpretación de la realidad.

“En contra del Estado, y como todo hombre antiguo en general, buscaban, ante todo, su realización en el marco y al servicio del Estado. La libertad (*libertas*) no era para ellos un postulado abstracto, sino la correlación de la *auctoritas*, el dominio legítimo de sus magistrados y empleados. La libertad se manifestaba como una autodisciplina que frecuentemente se concebía como subordinada y no en contraposición a los asuntos públicos.”<sup>214</sup>

El Estado justo delimita honestamente la propiedad privada de la propiedad común; es evidente que es racional cuando instaure largos periodos de paz. “Si en un Estado no hay ese equilibrio tanto de derechos como de deberes y funciones, de tal manera que haya suficiencia tanto de poder en los magistrados como de autoridad en el consejo de los principales y de la libertad en el pueblo, no puede conservarse inmutable esa situación de la República.”<sup>215</sup> Si los valores creados por el Estado condicionan la libertad de pensamiento, las interpretaciones del mundo ajenas a él son silenciadas. Sin embargo, Cicerón defiende que el Estado sano consolida la organización, convivencia y cooperación pacífica de la sociedad hacia el esplendor humano. “El Estado representa ese elemento de la comunidad política a través del cual la comunidad actúa sobre sí misma.”<sup>216</sup> El Estado justo delimita honestamente la propiedad privada de la propiedad común para garantizar que cada uno conserve tranquila y libremente sus bienes materiales. La función del gobierno es crear y hacer valer el marco normativo que promueva el

---

<sup>214</sup> Loewenstein, Karl, “El estado romano”, *Revista de Estudios políticos*, (174): 5- 36, 1970, p. 28.

<sup>215</sup> Cicerón, *De la República*, II, 33, 57.

<sup>216</sup> Xavier Márquez en Nicgorski Walter (ed.), *Cicero practical philosophy*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2012, p. 185. [The state represents that element of the political community through which the community acts on itself.] Trad. mía.

autodominio y la autodeterminación. “La opinión de Cicerón es que el legislador es preferible al filósofo, porque el primero no se basa en el peligroso proceso de persuasión intelectual, sino que se asegura de que las personas hagan lo correcto, ya sea que quieran o no.”<sup>217</sup> La sana relación entre el gobernante y el gobernado se expresa en la República, entendida por Cicerón como la más alta expresión de cordialidad, es el único espacio político que resguarda la libertad individual. La confianza recíproca en el humanismo del otro es lo que mantiene unido al Estado. “No hay sociedad más venerada ni más digna de nuestro amor que la que cada uno de nosotros tiene con la República.”<sup>218</sup> En la sociedad republicana las amistades respetan sus diferencias, por lo que de su armónica organización nace el amor a la patria. “Los hombres tienen dos patrias: una por lugar y otra por derecho.”<sup>219</sup> La tierra es su propiedad pero su sentido de pertenencia es moldeado por la forma específica en que su comunidad realiza la esencia humana al apropiarse de la tierra. La república es la alienación a una manera específica de interpretar los parámetros del sentido común.

Ante la crítica aristotélica de la *Política* sobre la irracionalidad de la democracia pues, si es el gobierno del pueblo, y en su mayoría es ignorante -como resultado de la compra de votos- resulta risible que el pueblo dirija el bien común. Sin sentido común ni dominio sobre las pasiones se extingue la cultura. Cicerón está de acuerdo con Aristóteles en que la democracia no es la mejor forma de gobierno, tampoco acepta la aristocracia, porque a ambas las encuentra fácilmente corrompibles debido a que desatienden a la doble naturaleza humana. “A un pueblo que está bajo un rey le faltan completamente muchas cosas, y ante todo la libertad, que no consiste en que tengamos un amo justo, sino en que no

---

<sup>217</sup> Powell, J. G. F., en Nicgorski Walter (ed.), *Cicero practical philosophy*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2012, p.20.[Cicero's view is that the lawgiver is preferable to the philosopher, because the former does not rely on the hazardous process of intellectual persuasion but makes sure people do the right thing whether they want to or not.] Trad. mía.

<sup>218</sup> *Sobre los deberes*, I, 12, 57.

<sup>219</sup> Cicerón, *Las Leyes*, II, 2, 5. Cfr.

tengamos ninguno.”<sup>220</sup> La solución de Tulio es un gobierno mixto donde intervenga la voluntad del pueblo en la toma de decisión del gobernante. Tulio mantuvo la convicción de que su constitución mixta es la forma más racional de dirigir el gobierno, así, el rey limita la voluntad del senado, voz del pueblo, a la vez que restringe el poder del gobernante para frustrar todo intento de opresión.

## **4.2. La ciudadanía romana**

### **4.2.1 La romanidad**

La diferencia entre los hombres libres y libertos fue la obtención de la ciudadanía, sin la cual no era posible participar en la vida política. El proyecto romano de expandir su territorio tomó la forma de racionalizar la humanidad. “Es indudable, primero, que Roma demostró el mayor respeto por las tradiciones locales y, segundo, que las ciudades se sentían orgullosas de los privilegios que les habían concedido y copiaban las instituciones y normas de la capital.”<sup>221</sup> La adscripción de pueblos vecinos al Imperio romano fue pacífica cuando el nuevo pueblo conquistado no oponía resistencia; pero si se rehusaban hacían uso de la violencia. “La sabiduría que logra resolver los conflictos por vía pacífica es más de apreciar que la misma valentía desplegada en la batalla; pero mucho cuidado con esto, no sea que se deje la guerra por evitar la lucha, más que por la consideración del bien común.”<sup>222</sup> Toda nación diplomática se inclina por negociar antes de inducir a la confrontación bélica con un sustento razonable. “Una guerra no puede ser justa sino después de haber hecho las reclamaciones pertinentes, y

---

<sup>220</sup> Cicerón, *De la República*, II, 23, 43.

<sup>221</sup> Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950, p. 96.

<sup>222</sup> *Loc. Cit.*, p. 117.

de haberla denunciado y declarado formalmente.”<sup>223</sup> En la contienda bélica, los romanos no se aventajaban de las debilidades de su oponente, lo cual causó una especie de empatía por parte de sus enemigos en quienes encontraron más provecho empleándolos en labores endémicas según su región de origen antes que el exterminio. Los romanos utilizaron esclavos y extranjeros en el campo de batalla a cambio de ser declarados hombres libertos, otorgaban la ciudadanía porque necesitaban quien los abasteciera de alimentos durante la guerra. Esta nueva clase social de ser hombre nuevo, comenzó a incomodar a la aristocracia que no quería ceder privilegios a los recién anexados a la civilización romanas. “La diferencia entre enemigo y competidor, enemigo se pelea por la vida y la fama y el competidor por el honor y la consideración.”<sup>224</sup> Inclusive, los romanos después de las guerras solían reconocer las virtudes de sus oponentes, lo cual facilitó el proceso de romanización. “Porque habiendo dos medios para poner fin a una contienda, la negociación y la fuerza, el primero es propio de los hombres y el segundo de las bestias; habría que recurrir a este último cuando no sea posible usar el primero.”<sup>225</sup> Una vez que el pueblo extranjeros era incluido en la civilización romana les enseñaban latín para que adaptaran sus formas de vida a la cultura romana, tal como lo hizo Cicerón retomando conceptos griegos que latinizó. “Su singular capacidad de convertir los enemigos en amigos, y eventualmente en romanos, aunque siguieran siendo españoles, galos o africanos. De ella derivaron su *romanitas*, su “romanidad”<sup>226</sup>. La cultura romana obligó a las sociedades recién adscritas a abandonar sus antiguas formas de gobierno, quienes se adaptaron a los nuevos modos de vida pues, a pesar de la imposición, notaron en ellos una forma más ordenada y controlada de desarrollar su sociabilidad, así que terminaron por aprehender su ideología.

---

<sup>223</sup> *Ídem*, p. 93.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 94. Cfr.

<sup>225</sup> *Sobre los deberes*, I, 11, 34.

<sup>226</sup> *Íd.*, II, 19.

El concepto de humanidad estuvo íntimamente relacionado al de romanidad. “Roma elaboró un modelo de ciudadanía específico, donde el ciudadano era siempre un extranjero que devino romano. Así la pertenencia a la comunidad de derecho era independiente del origen racial de cada uno.”<sup>227</sup> La romanización no fue del todo transcultural, no se limitó a la imposición romana de sus ideales a los pueblos conquistados, en cambio, su extensa expansión territorial fue posible debido a la aculturación ya que también los romanos adoptaron de las culturas conquistadas todo lo que encontraron útil. Todos los pobladores conquistados por Roma adquirieron la identidad global de ciudadano romano lo cual representaba ser ciudadano del mundo.

“El Imperio romano mantenía su señorío con beneficios, no con injusticias, las guerras se emprendían o para defender a los socios o para mantener la supremacía: el Senado era el puerto y el refugio de reyes, pueblos y de naciones. Nuestros magistrados y generales se preciaban de conseguir los mayores elogios, protegiendo a los socios con justicia y fidelidad. Así pues, aquello más que dominio podía llamarse patrocinio de todo el mundo.”<sup>228</sup>

Los romanos les prometían una vida ordenada y pacífica, siempre y cuando los nuevos pueblos pagaran sus impuestos y respetaran la ley romana. Aceptar formar parte de una comunidad humana racional es asumir la ciudadanía. "A pesar de todo hay que estar de acuerdo en que el Imperio romano fue el primero que implantó en el mundo un orden puramente racional sobre las irracionales ataduras de la comunidad humana de entonces.”<sup>229</sup> En la Roma monárquica, únicamente los descendientes de romanos nacidos en Roma obtenían la ciudadanía, después fue concedida a los hijos de romanos no nacidos en Roma y más tarde, la

---

<sup>227</sup> Borisonik, Hernán Gabriel, “Aristóteles y Cicerón: la ciudadanía en las crisis de la antigüedad”, *CONICET*, VIII Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires, 2007, p. 2.

<sup>228</sup> *Sobre los deberes*, IV, 23.

<sup>229</sup> Referencia a Walter Strich en Loewenstein, Karl, “El estado romano”, *Revista de Estudios políticos*, (174): 5- 36, 1970, p. 17.

obtuvieron las familias acaudaladas no residentes ni originarias de Roma. Se pretendió otorgar la ciudadanía romana a los mejores hombres destacados en fuerza e inteligencia, aunque en realidad bastaba cierta suma de dinero para que cualquier extranjero fuera ciudadano romano. Ser buen ciudadano es resultado del autodomínio como cúspide de la integración social del individuo. La adquisición de la ciudadanía implica el pago de impuestos para ser benefactor de los derechos protegidos por el Estado. La máxima pena para un romano es el exilio por perder la ciudadanía garantía legal para poseer, comercializar, producir y extender el derecho de voto por las tierras recién anexadas. Julio César impulsó la masificación de la ciudadanía como estrategia política para ganar mayor cantidad de allegados en comparación de Pompeyo y, así, demostrar su supremacía política sobre su contrincante bélico.

“Esta hazaña técnico-estatal pagó un alto precio: una necesidad de expansión convertida en obsesión nacional, que luego ascendió a un placer de conquista casi patológico, condujo a la clase dirigente a una arrogancia del poder, que fue pagada demasiado cara por la miseria de las masas, y la desestimación de todos los valores humanos, excepto de aquellos que servían a la glorificación del Estado.”<sup>230</sup>

La legislación romana consideraba los medios de satisfacer las necesidades humanas comunes entre romanos y no romanos. “La Constitución romana (...) es el resultado de un grandioso trabajo colectivo perfeccionado a lo largo de los siglos, y de innumerables juicios y experiencias.”<sup>231</sup> Cicerón sostiene que la constitución mantiene la garantía del orden social, civil y político a pesar de ser modificada según las necesidades de cada región. Nadie puede tener más poder

---

<sup>230</sup> *Loc. Cit.*, p. 32.

<sup>231</sup> Maffii, Maffio, *Cicerone e il suo dramma politico*, A. Mondadori, Milán, 1933, p. 232. [La Costituzione romana, (...) è il risultato d'una grandiosa opera collettiva perfezionata attraverso i secoli, e di prove ed esperienze innumerevoli.] Trad. mía.

que el senado porque nadie es más que el pueblo. “No estamos haciendo leyes para el pueblo romano, sino para todos los pueblos buenos y estables.”<sup>232</sup> El vínculo entre los gobernados y los gobernantes es el voto, desde la Magna Grecia, la democracia<sup>233</sup> fue, la forma política que reconoció la libertad individual, por aceptar la participación racional en la autodeterminación política, cultural, moral y ética. La imposición de gobernantes fue rechazada porque la dictadura es el gobierno que ignora -consciente o inconscientemente- las necesidades comunes para imponer a la mayoría opiniones y creencias propias. El voto impide que los injustos ocupen cargos políticos porque en las elecciones los candidatos presentan sus propuestas ante la sociedad, la cual evalúa la congruencia de sus discursos.

Los romanos veían en la religión una senda supersticiosa que guiaba sus acciones, de modo que sentían que la responsabilidad sobre su corrupción era menor si tenían una buena relación con las deidades oficiales. “Augusto, el primer emperador, no edificaba en el vacío cuando se propuso salvar del colapso al Estado restaurando la antigua religión romana y la moralidad inherente a ella.”<sup>234</sup> Las principales funciones de las instituciones religiosas en el Estado romano fueron: mantener la creencia de que el hombre es creación divina, llevar la cuenta de los días para el calendario agrícola e interpretar lo indescifrable de la Naturaleza para mantener el orden establecido. La interpretación de la religión romana no abarcó la relación de cuidado al medio ambiente por parte de la civilización, su interés no era conocerla para cuidarla y conservarla mejor sino para dominarla y que le fuera útil en todo momento. De modo que no les afectó a los romanos que los pueblos conquistados mantuvieran sus creencias mientras éstas no atentaran contra los dioses oficiales del Estado. Así, el enemigo extranjero se fue transformando en auténtico romano. “Roma nunca luchó por

---

<sup>232</sup> Cicerón, *Las Leyes*, II, 14, 35

<sup>233</sup> El significado de los siguientes términos clásicos *demos* y *kratos* es pueblo y poder, respectivamente.

<sup>234</sup> Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950, p. 19.



imponer una idea política ni un credo religioso. Con una generosidad única, respetó siempre las instituciones, las ideas y los usos locales.”<sup>235</sup> Las faltas a las instituciones religiosas también fueron consideradas una falta al Estado. “Las religiones no son productos de la razón que flotan libremente. Se basan en la tradición y el establecimiento de la autoridad.”<sup>236</sup> En los inicios de Roma, el sacerdote era el gobernador y aunque poco a poco la figura del sacerdote se separó de la del gobernador, había funciones que compartía el Estado con las instituciones religiosas como iniciar la guerra. “La comunidad era gobernada por un rey, que fue gobernante patriarcal, funcionario o magistrado electo y sacerdote común de todo el pueblo.”<sup>237</sup> Lo cual dota de sentido que de la estrechez de lazos entre el Estado y las instituciones religiosas, resulte la restitución de los valores morales ante la crisis política acentuada en la caída de la República.

#### **4.2.2 La oratoria como dialéctica entre gobernadores y gobernados**

A pesar de que el lenguaje conceptual sea la capacidad más notoria del raciocinio, no todos los humanos son capaces de expresar discursos claros, pues además de sensatez, se requiere audacia en la expresión para captar y mantener atenta a la audiencia. La oratoria aporta a la vida humana el anuncio de lo justo. En el pronunciamiento de discursos, la memoria es la habilidad racional más destacada, sin ella no puede ser reconstruido el proceso de humanización. “Hacia tal uso de esta importantísima facultad suya, que era capaz de recordar lo que él mismo había pensado y escrito y todas las palabras que sus adversarios habían pronunciado, sin necesidad de que nadie tomara notas para recordárselo.”<sup>238</sup> Es

---

<sup>235</sup> Íd., p. 43.

<sup>236</sup> Woolf, Raphael, *Cicero: The philosophy of a roman sceptic*, Routledge, Nueva York, 2015, p. 57. [Religions are not free-floating products of reason. They are based on tradition and the establishment of authority.] Trad. mía.

<sup>237</sup> Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950, p. 46.

<sup>238</sup> *Ibidem*, p. 113.

un hecho que cualquiera que tenga buena memoria puede ser un gran orador pero no todo orador tiene buena memoria. En un buen orador: “sus palabras son solemnes, sus opiniones sabias, su estilo, en general, elevado.”<sup>239</sup> Cuando el pueblo percibe que el orador busca orientarlos y no manipularlos, le concede credibilidad porque sus discursos iluminan el entendimiento. “Muchos son los que se sienten artistas y son pocos los que pueden crear belleza.”<sup>240</sup> Lo más dañino para el pueblo es tomar por orador al demagogo, porque corre el riesgo de aumentar su ignorancia, aliento de corrupción. Por otro lado, la voz del orador representa a la voluntad del pueblo, por eso, en el mejor de los casos su libre expresión moldea sus ideales, para corregir y sanar su pensamiento, y en el peor, por encontrar una ventaja personal en tergiversar sus ideas. “A la manera que el flautista debe arrojar el instrumento si no suena, así debe el orador guiarse por los oídos del pueblo, y si el caballo no quiere moverse, no se empeñe el jinete en llevarle adelante.”<sup>241</sup> La reacción de los oyentes manifiesta la desaprobación o aprobación de las palabras del orador. Se debe prestar especial cuidado en la postura del cuerpo para la correcta colocación de la voz lo cual apunta a que domina los movimientos corporales para cautivar al auditorio tanto con la forma como con el contenido del discurso, ya que selecciona prudentemente los argumentos. El efecto más pronto que tiene la oratoria en el pueblo es mostrar el uso de las palabras y mostrar posibles consecuencias a las acciones.

La oratoria mueve las pasiones para desentrañar las debilidades de la realidad, extiende una invitación a la audiencia de tomar postura individual, y por mostrar bellamente reflexiones sobre la vida en común producida día a día por la convivencia humana. “Tres cosas ha de procurar el orador: enseñar, deleitar y conmover. A todo esto se añadía el orden lleno de arte, la acción culta y hermosa, y todo el estilo plácido y sano.”<sup>242</sup> De ahí el carácter didáctico de la oratoria debido

---

<sup>239</sup> *Ib.*, p. 108.

<sup>240</sup> *Ib.*, p. 192. Cfr.

<sup>241</sup> *Ib.*, p. 135.

<sup>242</sup> *Ib.*, Cfr.

a que induce a la multitud a reflexionar, aunque no sea su interés principal educar sino la bella expresión de las más justas ideas. “Tres son, (...), los efectos que hay que procurar cuando se habla en público: informar al auditorio, deleitarle y conmoverle profundamente.”<sup>243</sup> En la oratoria tiene mayor peso la expresión que despierta pasiones que la veracidad de la palabra, aunque nunca ni la expresión más pasional puede alejarse del sentido común. “Resultaba brillante para los expertos y los oyentes atentos, pero la multitud del foro, para quien nació la elocuencia, se la tragaba sin degustarla.”<sup>244</sup> Los oradores, a diferencia de los demagogos que centran su discurso en endulzar los oídos del público, buscan convencerlos por medio de contundentes razonamientos y apelaciones a su noción de equilibrio.

Solo quien domine el arte oratoria la admite como un puente de entendimiento entre gobernados y gobernantes; entre sanos y enfermos. El buen orador nunca es censurado porque el dominio sobre sí mismo se ve reflejado en cada palabra, el Estado confía que sus discursos políticos unifican los intereses excluyentes, sus palabras advierten al pueblo los bemoles de cada hecho. “Nadie puede hablar bien, salvo el sabio.”<sup>245</sup> La oratoria nunca pierde de vista la unificación pacífica de intereses contrapuestos porque busca la objetividad ante las conveniencias demagógicas. “Cuando la plebe se había reunido junto a la orilla del Anio, a tres millas de Roma, y había ocupado el monte que después se llamó Sacro, el dictador Marco Valerio puso fin a las discordias con el poder de sus palabras, y (...) logró calmarla con propuestas de ley y sus discursos.”<sup>246</sup> La oratoria es el vínculo entre filosofía y política ya que para revolucionar las ideologías populares, los oradores reinventan su comprensión de la naturaleza humana retomando los más coherentes ideales filosóficos, útiles para despertar la empatía en la audiencia, pues sólo los filósofos definen la esencia de la emoción. “Ninguna otra

---

<sup>243</sup> *Íd.*, 185.

<sup>244</sup> *Íd.*, 284.

<sup>245</sup> *Bruto*, 23.

<sup>246</sup> *Ídem*, 54.

cosa penetra más en los ánimos de los oyentes, ninguna otra cosa los moldea, los forma y los doblega.”<sup>247</sup> Los oradores estudiados en filosofía sin ponerle precio a sus ideas, encauzan el pensamiento de la multitud hacia la vida justa, la vida organizada.

“Cuando se haya dado cuenta de que ha nacido para la comunidad de ciudadanos no solo para practicar la discusión sutil sino un discurso continuo de mayor amplitud, ordenado a gobernar a los pueblos, a consolidar las leyes, a castigar a los malvados, proteger a los honrados, alabar a los ilustres, a dirigir sus conciudadanos máximas de bienestar y de gloria a propósito para convencerlos, para poder exhortarles al honor, apartarlos de la infamia, consolar afligidos, confiar a obras imperecederas los hechos.”<sup>248</sup>

Así, para que el pueblo considere digno de recuerdo los discursos del orador le exige coherencia entre sus discursos y sus acciones. La elocuencia es venerada por ser la luz del ingenio, quienes dominaron la elocuencia fueron llamados flor del pueblo porque su palabra germina la voluntad colectiva. Más que el método de convencer a las masas, la oratoria es el arte de articular la voluntad universal mediante el vínculo de los intereses de los gobernantes y de los gobernados. Las intenciones del orador son tan sinceras que nada de lo que dice es censurable, la finalidad de su discurso es alentar a los demás a llevar a cabo el autodomínio. Sin la dirección de la Filosofía, los oradores son cultivadores de opiniones, su pensamiento desviado aviva la sed de venganza para hacer justicia por mano propia aun cuando se culpe al inocente. Asimismo quien presencia una injusticia sin interceder es tan injusto como el que la comete. Sin la constante crítica la injusticia es irrefrenable, tal como sucedió con el asesinato de César ocurrido en el congreso, templo de la justicia. La conspiración convenció a los asesinos de que

---

<sup>247</sup> *Ibidem*, 142.

<sup>248</sup> Cicerón, *Las Leyes*, I, 23, 62.

su mejor opción para conservar la república era el crimen antes que la vía legal. Es imposible conservar la salud del Estado cuando los gobernantes no pueden hacer valer la ley, cuando ellos promueven relativizar la justicia al interpretarla según su conveniencia. El único antídoto es el humanismo se lleve a cabo mediante el autodomínio que limite las ventajas sobre otros al equilibrar las funciones entre gobernantes y gobernados, debido a que ambos grupos son conformados por ciudadanos: hombres libres capaces de pensar y actuar con inteligencia.

## **5. Conclusión**

Las relaciones equitativas entre ciudadanos consolidan la salud del Estado, por eso la justicia es un interés universal ya que es condición necesaria para asegurar los periodos de paz en los que aumenta el esplendor humano expresado en la excelencia artística. La libertad de expresión indica la riqueza de perspectivas en cuanto al entendimiento de lo humano, lo bello y lo verdadero. La articulación de distintas posturas de pensamiento refiere a una sociedad organizada que reconoce la capacidad racional de los ciudadanos, es decir, de dialogar, de juzgar, de catalogar para decidir qué acciones y pensamientos desarrollan, a la vez que amplían, la esencia humana. Gozar de la libertad de pensamiento implica decidir por uno mismo. Es autónomo quien pule el dominio sobre sí mismo, quien es consciente de su autonomía se vuelve autárquico. Una sociedad exenta de corrupción está formada por humanos capaces de dirigir sus acciones y pensamientos hacia el sentido común estipulado por el bien común. Las palabras de los sabios reviven la veracidad de los hechos porque son conocedores de la naturaleza humana; son ciudadanos honestos de intenciones transparentes y acciones predecibles. Ninguno de ellos busca provecho sobre el daño de otro porque cometer injusticia los vuelve inhumanos. Tampoco es cómplice del injusto

pues no encuentra en el fraude nada útil, es incorruptible no por temor al castigo sino por la convicción de cumplir con el deber. El autodomínio se formula mediante el entendimiento de la verdad y de la felicidad, su aplicación no se limita al terreno de la acción sino que es indispensable en la postura intelectual, ya que es necesaria en la delimitación de las creencias y de las malas interpretaciones para desterrarlas del pensamiento. Aceptar el valor absoluto de la verdad aleja del sentido común, al mismo tiempo que poner en duda la veracidad de cada supuesto imposibilita erigir un sistema de pensamiento concreto. La aportación de Marco Tulio Cicerón es que el autodomínio comience con el control del pensamiento, en específico con la diferenciación de las apariencias y el fundamento racional.

No hay autodomínio sin el respeto a la autonomía ajena, reconocer el raciocinio ajeno elimina el impulso de dominar a otros por erradicar las perturbaciones originadas por la ignorancia. La plena consciencia en el presente se logra con el dominio de la razón y de las pasiones, su intención es la realización individual de la esencia humana. A pesar de que la disciplina sea fundamental para consolidar el autodomínio, no le corresponde a los militares formar a los ciudadanos en el gobierno de sí mismos porque más que la limitación de acciones o la omisión de palabras, el autodomínio es la puesta en práctica de la honestidad mediante actos justos, decisiones prudentes, una actitud templada y una determinación magnánima. La promoción del autodomínio integral debe ser llevada a cabo por los filósofos con el propósito de consolidar el esplendor humano, de lo contrario, la omisión de dominio de uno mismo es la aberración más destructiva pues deforma el sentido común en un bien para sí. La salud del alma es el equilibrio entre las emociones y la razón causada por el autodomínio, sin emociones no habría empatía, y por ende, toda amistad sería producto del superficial utilitarismo, sin embargo, que la amistad nazca a partir de relaciones desinteresadas refuta esta idea. Un autodomínio meramente racional puede derivar en un control exacerbado que se deja de cuestionar, a la vez que pierde el interés en el entendimiento de la esencia humana. El gobierno de uno mismo como actitud filosófica, enaltece el

criterio propio para argumentar y criticar respecto a la definición y diferenciación de lo humano y lo divino. Cicerón entiende que la honestidad asegura el cumplimiento del deber como obligación razonable y justificable para mantener vigentes los derechos naturales y civiles. Si solo el sabio se puede autodominar como afirma Cicerón, sólo los filósofos viven de acuerdo a lo que piensan y piensan de acuerdo a lo que viven. No es aplaudible en ellos la contradicción, así como tampoco se acepta la inconsistencia en el sabio. La diferencia entre los sabios y los filósofos es que éstos innovan las interpretaciones del mundo mientras que aquellos aplican el conocimiento en la vida cotidiana; la semejanza es que ambos procuran la salud del alma.

Tanto aporta el autodominio al esplendor humano, que a quienes logran tamaña empresa les es concedido el honor de ser recordados. Solo puede lograrlo quien sea honesto consigo mismo respecto a que lo único controlable a lo largo de su vida es su propio ser y ni siquiera absolutamente porque si la razón pudiera controlar enteramente el alma bastaría pensar en la muerte para morir. No porque no sea absoluto el dominio sobre uno mismo significa que no valga la pena hacerlo. Es posible inculcar a otros al autodominio más no es posible obligar a nadie a ser dueño de sí mismo. Por eso existen las leyes, porque hay individuos gobernados por sus impulsos que no encuentran sentido al autodominio ya que confían demasiado en su suerte. Es necesario que los practicantes del autodominio y del autoconocimiento establezcan los límites para quienes son incapaces de hacerlo por propia voluntad con la finalidad de asegurar la salud del Estado. Solo los dueños de sí mismos pueden detectar con prudencia cuando es justo romper la ley por ser injusta. Nadie en su sano juicio toma al tirano por alguien que fomenta con el ejemplo el respeto hacia la ley. El autodominio implica asumir las consecuencias de las elecciones propias sin ser esclavo del deber pues resalta el sentido humanista de actuar en pos del esplendor de la racionalidad humana. Aunque el humano sea el animal de los errores, antes que nada es un cuerpo sensible capaz de identificar el placer y el dolor que siente al de los demás. La finalidad del autogobierno no es dirigir las emociones hacia la irracionalidad

sino hacia la inteligencia emocional para evitar inundar al alma de miedos, odio y creencias. Por lo que el autodominio denota la sana relación con uno mismo y con otros, no pretende dominar a los seres faltos de razón, si a caso aportarles una orientación racional que según su voluntad pueden seguir o no. No nada más el cumplimiento del deber hace al honesto, pues practicar el autodominio mantiene la conciencia sobre la integridad de las cuatro virtudes para lograr el equilibrio entre las emociones y el pensamiento. No es que el sabio no sienta, pero sus emociones se inclinan al amor por la verdad y el conocimiento. La intención de Cicerón al hacer filosofía no es buscar seguidores, ni fundar una escuela, él se limita a exponer la probabilidad de los argumentos para dejar al criterio del lector su interpretación. El alma saludable practica coherentemente el autodominio para resguardar la paz social. Cicerón señala los factores que corrompieron a su sociedad para mostrarle a la humanidad la senda para ser auténticamente libre y autónoma, inmune a los impulsos de cometer actos inhumanos, deshonestos, violentos y crueles.

El autodominio es fundamento antropológico por la definición consciente de la esencia humana a partir de la diferenciación con el resto de seres vivos, ningún otro animal se domina a sí mismos basado en principios lógicos. Cicerón postula la doble naturaleza humana de la que resulta el humanismo como proceso de desarrollo sensible del raciocinio. El esplendor humano es evidente cuando crea relaciones constructivas por participar honestamente en dinámicas de cooperación con otros humanos de otras razas al igual que como con otros animales y el medio ambiente. Si el humano reconoce que su racionalidad es una fracción de la razón absoluta y que su cuerpo es en sí mismo Naturaleza, comprende que la transformación excesiva del entorno natural atenta contra su ser pero si opta por utilizar los recursos naturales mediante el sentido común, entonces sus acciones son acordes a la Razón Universal en tanto que protege y conserva a su madre y maestra: la Tierra. De esta forma, probablemente los cínicos estén en lo cierto de que la plenitud humana es la realización racional de su animalidad, siempre y cuando la animalización humana no implique el retroceso a la barbarie. Dudar es



esencial para el humano, se conoce a sí mismo cuando indaga sobre el sentido de la Naturaleza. Su lenguaje conceptual lo aísla del mundo animal pero le sirve para dominarlo, es la única especie que desafía el silencio. Por ser racional, la humanidad es creación divina pero su mortalidad le impide ser absolutamente divino; su capacidad de conocimiento es limitada, de modo que hay un sin fin de cosas que nunca llega a conocer, pero avanza poco a poco en el entendimiento acerca sí mismo y de su entorno cada vez que toma consciencia sobre la pérdida del autodomínio.

La formación de sociedades justas es de interés universal por ser la manera más organizada de expandir la sociabilidad humana. Los humanos son libres por asumir las consecuencias de sus decisiones, no por el simple hecho de que los dioses les otorguen la capacidad de elección, por eso son los únicos animales que hacen de las casualidades una serie de causalidades. La racionalidad como fenómeno humano significa tener la capacidad de elegir: los humanos eligen entre desarrollar saludablemente su esencia o vivir enfermos. ¿Cómo llevar el humanismo a la excelencia en una sociedad enferma? Al enfrentarse a este problema Cicerón admite que las dosis de sentido común corrigen los defectos del alma que la degeneran por desviarla del autodomínio. Las opiniones y las creencias enferman al alma por instaurar la irracionalidad, su disfraz es la utilidad, su esencia: el egoísmo. Ceder la capacidad de elección también implica abstenerse de pensar por uno mismo, por ende, la religión controla al humano por interpretar (mayormente sin fundamento) lo que la razón no alcanza a comprender. La enfermedad es la ignorancia que busca justificar su permanencia en el error. Es tardado el efecto de la filosofía como medicina pero una vez que consolida conscientemente el autodomínio consigue la incorruptibilidad. Sólo el amor al conocimiento puede corregir moralmente mediante las disertaciones éticas para comprender la dualidad del alma y dirigirla a la contemplación de la verdad. Los romanos admiten la universalidad del raciocinio lo que permitió la negociación con los pueblos vecinos antes que su exterminio, lograron expandir su territorio mediante el respeto a los acuerdos comerciales. La inclusión pacífica de sociedades extranjeras a la cultura latina exigía en ellos la puesta en práctica del

raciocinio, y por tanto, del autodomínio. Los nuevos romanos se convencieron de que la sublevación los llevaría a una inminente crisis social y escasez de recursos, en cambio, encontraron una vía de desarrollo humano en la transculturación. Conforme a la extensión de la ciudadanía romana el patriotismo fortaleció la relación entre los gobernantes y los gobernados la cual tendió a la participación política. Para Cicerón, la salud del Estado es la promoción del autodomínio principalmente por parte los gobernantes. La República, se resguarda tanto de la extrema autoridad como la máxima liberalidad, puesto que tiene presente que en ambos casos la humanidad es inducida a la animalización irracional. La libertad de expresión es válida en la medida en que la democracia es participativa y no representativa. Sin el sano gobierno de uno mismo, el humano se acostumbra a la mediocridad; la justicia es inexistente porque el Estado es inconsciente de su decadencia.

La civilización romana es la primera en admitir como ley universal el derecho a la vida de pueblos enemigos, ya no eran considerados bárbaros sino humanos al igual que cualquier romano. Fue la primera civilización en garantizar la protección de la propiedad privada a modo de convenir respetar los bienes ajenos. Tanto los romanos de nacimiento como los naturalizados se dieron cuenta de los altos beneficios de respetar los acuerdos: el respeto por la ley natural y civil conlleva a una vida pacífica. La garantía de la ley humana es la ley natural, la tradición está conformada por las claras interpretaciones de las sustancias del mundo y es necesaria para formar humanamente a las nuevas generaciones. El humanismo somete a un examen lógico sus tradiciones y costumbres para eliminar aquellas que lo alejan de la naturaleza humana. La ley humana promueve la regulación de los impulsos pasionales, encauza a la rectitud el raciocinio. A los romanos les faltó ser consecuentes con sus propios ideales de autogobierno; en la práctica, la Naturaleza fue motivo de exhibición y espectáculo cruel antes de guía para comprender la vida. No es de sabios promover la falsedad, semilla de la razón negada. El autodomínio requiere de la formación en las bellas artes, así como de la instrucción de participación cooperativa en el trabajo y de la orientación

gnoseológica para desarrollar un criterio propio de pensamiento. La salud del alma es el equilibrio entre el deber y el querer porque las emociones tienen una dirección racional y su razón un respaldo emocional. De modo que la empatía es una emoción de tinte racional, lo cual demuestra que los animales no humanos son inteligentes pero sus métodos, su memoria y capacidad de análisis no alcanzan la complejidad de la inteligencia humana. A pesar de que los mamíferos en general sientan atracción o repulsión ante ciertas situaciones, sólo en lo humanos tiene sentido hablar de sentimientos morales porque es la única especie capaz de formular el concepto de virtud. El arte en su forma expresa bellas emociones mediante el dominio de una técnica de transformación material y en su contenido transmite valores éticos. De ahí el énfasis ciceroniano de que el arte conduce al perfeccionamiento humano. El *homo humanus* nace siendo *homo sapiens*, es decisión individual cultivar o ignorar el raciocinio. Cuando la razón se niega a ser alumna de la Naturaleza degenera la humanidad pues su racionalidad ya no es empática sino cruel por servir a las pasiones personales.

La filosofía helenística centra su atención en la felicidad como finalidad de la vida humana. Cada corriente de pensamiento tomó una postura ante esta problemática: los estoicos y académicos piensan que es posible ser feliz por salir de error, en cambio, los cínicos y los escépticos dudan de que se pueda ser feliz porque la verdad es relativa. Cicerón concuerda con la definición estoica de la virtud de que es demostrable con hechos pero duda que su valor sea absoluto; al estilo de Carnéades, suspende el juicio hasta tener pruebas sólidas de su ser. El escepticismo moderado de Cicerón admite que el humanismo requiere de ser crítico para suspender la veracidad de las ideas hasta no ser sometida a un examen lógico pero que una vez constatadas es aceptada su confiabilidad. El probabilismo tiene la coherencia por última finalidad. El escepticismo ciceroniano incita a dudar de todo y optar por lo más razonable, pues la congruencia es la realización conscientemente de la naturaleza humana. El sabio es el libre pensador que es honesto al poner su conocimiento al servicio de los demás, tiene

el criterio suficiente para identificar las proposiciones falsas, así que no necesita engañar ni aparentar, por el contrario, se deleita con el saber.

Según Cicerón, el sabio es feliz cuando llega a la verdad con su propio pensamiento, no hay nada más humano que amar la sabiduría ni nada más inhumano que usar el conocimiento injustamente. La relación que el sabio procura con el ignorante es de orientación en los saberes que éste carece. El oportunismo de abusar de la ignorancia ajena es inmundicia. El sabio más que memorizar grandes cantidades de información aplica los conocimientos para sacarle provecho a la vida. Así, la sabiduría de Catón fue reconocida por su sana economía de recursos, mientras que Escipión “el Africano” fue considerado uno de los más sabios romanos por vincular la filosofía a la política, y por tanto, unir el conocimiento teórico y práctico. La autoridad del sabio se fundamenta en su autodominio, son recordados por los beneficios trascendentales de su honestidad. De ahí, la importancia de la filosofía como medicina del alma porque es la única que delimita la realidad de la ficción y que enseña a ser lo más humano posible. Es la medicina del alma porque al develar las esencias, el alma corrige los errores de su pensamiento, sus malas decisiones y sus acciones desmedidas, así la enfermedad del alma es la incapacidad de dominar su irracionalidad. La filosofía conlleva a la vida coherente, libera de la angustia y disuelve el odio porque la duda racional descubre las creencias que atrofian los sistemas de pensamiento. Cualquier sociedad que considere a la filosofía inútil o inservible, pierde la capacidad de humanizarse, de modo que desarrolla el raciocinio hacia la técnica, no hacia el sentido común; es una sociedad tecnificada pero enferma de falsas contradicciones.

El autodominio como decisión individual fundamenta la dignidad porque la transparencia de las acciones conduce a la estabilidad de la propia esencia, cada individuo es confiable en tanto que es predecible. El humano es valioso por su virtud, la cual con su práctica perfecciona el dominio sobre sí mismo. La identificación entre hombres virtuosos establece lazos desinteresados que por su

confiabilidad forman duraderas amistades basadas en el respeto. La virtud es la depuración de las incongruencias humanas por la convicción de realizar acciones consistentes. Para Tulio, el autodomínio exige la honestidad mediante la práctica de la justicia, la sabiduría, la templanza y la magnificencia. El honor es para los dueños de sí mismos porque lo pregonan con el ejemplo, en contraste con Epicuro quien piensa que la gloria enferma y corrompe al hombre porque busca el honor sin importar el medio. Cicerón insiste en que sólo la vanagloria deforma el concepto de placer. Antes de que el honor desvíe a la razón lo hace el placer desmedido, la virtud, a cambio, es la plenitud humana porque soporta con dignidad el dolor físico y aquel causado por el placer ausente. Además de que si el placer rindiera felicidad por su sensibilidad y no por su concepto bastaría con consolar al amigo desafortunado con un dulce más que con una reflexión racional que corrija el error. Pese a los matices contrastantes en el pensamiento de Epicuro y Cicerón, ambos concuerdan en que la filosofía es la única cura del alma y que sólo el amigo conoce la felicidad por ser inclusiva y desinteresada. Epicuro extendió el concepto de amistad a las mujeres y Cicerón a los esclavos. Es controversial entre sus posturas que para Cicerón la amistad sea el núcleo de la vida política, mientras que en el Jardín la amistad fuera apolítica por estar formada de seres expertos en la autosuficiencia. Aunque Cicerón critica que de basar la amistad en obtener y compartir medios que satisfagan los placeres, se infiere que cesa el mutuo interés cuando dichos medios dejan de brindar placer.

La honestidad fomentada por el humanismo constituye la libertad de pensamiento. A mayor consciencia en la organización política, mayor claridad en la redacción de las leyes debido a la sencillez de sus acuerdos, se basa en la confianza de la capacidad de autodomínio en gobernantes y gobernados. El esplendor humano expande la formación artística y política para incrementar el autodomínio en todos los integrantes del Estado. Pero si los individuos se corrompen, actúan violentamente y son crueles siervos de sus pasiones, el Estado enferma, por lo que es deber de los gobernados reprender las faltas de autodomínio con afán de mantener la unión y la paz social. El castigo sólo tiene sentido cuando logra

enderezar la razón, así más que verdugos que atemoricen con dolor a los criminales, se requiere la difusión filosófica de la honestidad para la efectiva inducción a la recta razón. Cuantos más individuos se dominen a sí mismos convencidos de la honestidad, mayor desarrollo moral, cultural, lógico y emocional experimentará su comunidad.

La diferencia entre el humano libre y el libertino es que el primero se autodomina y el segundo no, así el libertino contagia de decadencia al resto de la humanidad. Su astucia inventa trucos para evitar la carga de consciencia, se aferra a la creencia de que la deshonestidad no es perjudicial si no es descubierta. El placer para Cicerón no puede ser el principio de la felicidad, más bien es de corrupción porque es muy fácil malinterpretar el concepto a la conveniencia propia, imposible de suceder con la honestidad porque lo verdadero es universal. Sin embargo, es tan difícil hallar a un hombre honesto ya que muy pocos se comprometen a dominarse a sí mismos. Si la honestidad es frágil ante placeres desmedidos, solo perdura la confianza en el otro en la medida en que no sean agotadas las fuentes del placer. Si el placer fuera la felicidad, el egoísmo sería el máximo bien. Ningún egoísta domina la creencia de ser y merecer más que otros, son dominados por la ley del mínimo esfuerzo. Aunque, incluso quien superó el egoísmo puede volver a perder el control de sí cuando el autodomínio exacerbado lo enferma de soberbia y termina siendo esclavo del orgullo. El peor enemigo no es el que una vez fue amigo, sino el verdugo interno, la razón juzgando desenfrenadamente sin razón, su afán de injusticia tergiversa la verdad para justificar sus propios fines, no se respeta ni a sí mismo ni a otros y piensa ser merecedor de los más aparatosos honores. Por tanto, para lograr el autodomínio es necesario entablar amistad con uno mismo.

## 6. Bibliografía

1. Antístenes. Disponible en [<http://www.cinicos.com/antistenes.htm>].
2. Aristóteles, *Arte poética*, Porrúa, Ciudad de México, 2011.
3. Atkins, Jed, W., *Cicero Politics and Limits of the Reason*, Cambridge University Press, Cambridge, 2013.
4. Barrow, R.H., *Los Romanos*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1950.
5. Borisonik, Hernán Gabriel, "Aristóteles y Cicerón: La ciudadanía en las crisis de la antigüedad", *CONICED*, VIII Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires, 2007.
6. Cappelletti, Ángel J., (comp) *Los antiguos estoicos*, Gredos, Madrid, 1996.
7. Cicerón, Marco Tulio, *Bruto*, Alianza, Madrid, 2010.
8. \_\_\_\_\_, *Defensa del poeta Archias*, Sucesores Rivadeneyra, Madrid, 1940.
9. \_\_\_\_\_, *De la República*, Trad. Julio Pimentel Álvarez, UNAM, Ciudad de México, 2010.
10. \_\_\_\_\_, *Disputas Tusculanas*, Alianza, Madrid, 2010.
11. \_\_\_\_\_, *Las Leyes*, Gredos, Madrid, 2009.
12. \_\_\_\_\_, *Lelio o de la amistad*, Aguilar, Madrid, 1964.
13. Cicerón, Marco Tulio, trad. José Guillén Cabañero, *Sobre los deberes*, Alianza, Madrid, 2015.
14. Epicuro, trad. Montserrat Jufresa, *Obras*, Tecnos, Madrid, 2008.
15. Fallas López Luis, "Dos filosofías desde lo singular en el pensamiento antiguo: cínicos y Cirenaicos", *Revista de filosofía de la Universidad de Costa Rica*. XXXVII (93), 1999.
16. Farrigton, Benjamín, *La rebelión de Epicuro*, Laia, Barcelona, 1974.
17. García Gual, Carlos, Emilio Lledó y Pierre Hadot, *Filosofía para la felicidad*, Errata Naturae, Madrid, 2013.

18. Graver, Margaret, *Cicero on the Emotions: Tusculan Disputations 3 and 4*, The University of Chicago Press, Chicago 2002.
19. Hernández, Hernández, Luis Gerardo, *Concepto de felicidad en la filosofía hedonista de Epicuro de Samos*, Tesina, UNAM, 2007.
20. Hughes, Donald J., *La ecología en las antiguas civilizaciones*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México. 1981.
21. Lenis Castaño, John Fredy, “Ética y placer. Culpa y felicidad en Epicuro”, *Praxis filosófica*, (42): 157- 177, 2016.
22. Lledó, Emilio, *El epicureísmo*, Taurus, Madrid, 1996.
23. Loewenstein, Karl, “El estado romano”, *Revista de Estudios políticos*, (174): 5- 36, 1970.
24. Macyntire, Alasdair, *Animales dependientes y racionales. Por qué los seres humanos necesitamos las virtudes*, Paidós, Barcelona, 2001.
25. Marta Basanta, Elisa, *Filósofos precursores*, C & C, Buenos Aires 1994.
26. Martínez Sánchez, Ángel, “La idea de *humanitas* en M. T. Cicerón”, *Daimon*, (62), 2014.
27. Marx, Karl, *Diferencia de la filosofía natural en Demócrito y en Epicuro*, Ayuso, Madrid, 1971.
28. Maffii, Maffio, *Cicerone e il suo dramma politico*, A. Mondadori, Milán, 1933.
29. Nicgorski Walter (ed.), *Cicero practical philosophy*, University of Notre Dame Press, Indiana, 2012.
30. Nicgorski Walter, *Cicero’s skepticism and his recovery of political philosophy*, Palgrave Mcmillan, Nueva York, 2016.
31. Pernil Alarcón, Paloma, “Cicerón y su proyección en la historia de la educación”, *Tabanque*, (4), 1988.
32. Pineda- Pérez, Christian F., Cicero philosophus. *Un análisis histórico del estatus filosófico de Cicerón*. Disponible en [\[http://www.academia.edu/16971305/Cicero\\_philosophus.\\_Un\\_an%C3%A1lisis\\_hist%C3%B3rico\\_del\\_estatus\\_filos%C3%B3fico\\_de\\_Cicer%C3%B3n\]](http://www.academia.edu/16971305/Cicero_philosophus._Un_an%C3%A1lisis_hist%C3%B3rico_del_estatus_filos%C3%B3fico_de_Cicer%C3%B3n).
33. Platón, *La república*, Akal, Madrid, 2009.



34. Román Alcalá, Ramón, *Escepticismo antiguo: posibilidad del conocimiento y búsqueda de la felicidad*, Universidad de Córdoba, Córdoba, España, 1994.
35. Séneca, *Sobre la felicidad*, Alianza, Madrid, 2009.
36. Tito Livio, *La Historia de Roma*, trad. Antonio de. Duarte Sánchez, Bruce J. Butterfield, 1996. [Disponible en <https://historicodigital.com/download/tito%20livio%20i.pdf>].
37. Wood, Neal, *Cicero's social and political thought*, University of California Press, University, 1991.
38. Woolf, Raphael, *Cicero: The philosophy of a roman sceptic*, Routledge, Nueva York, 2015.